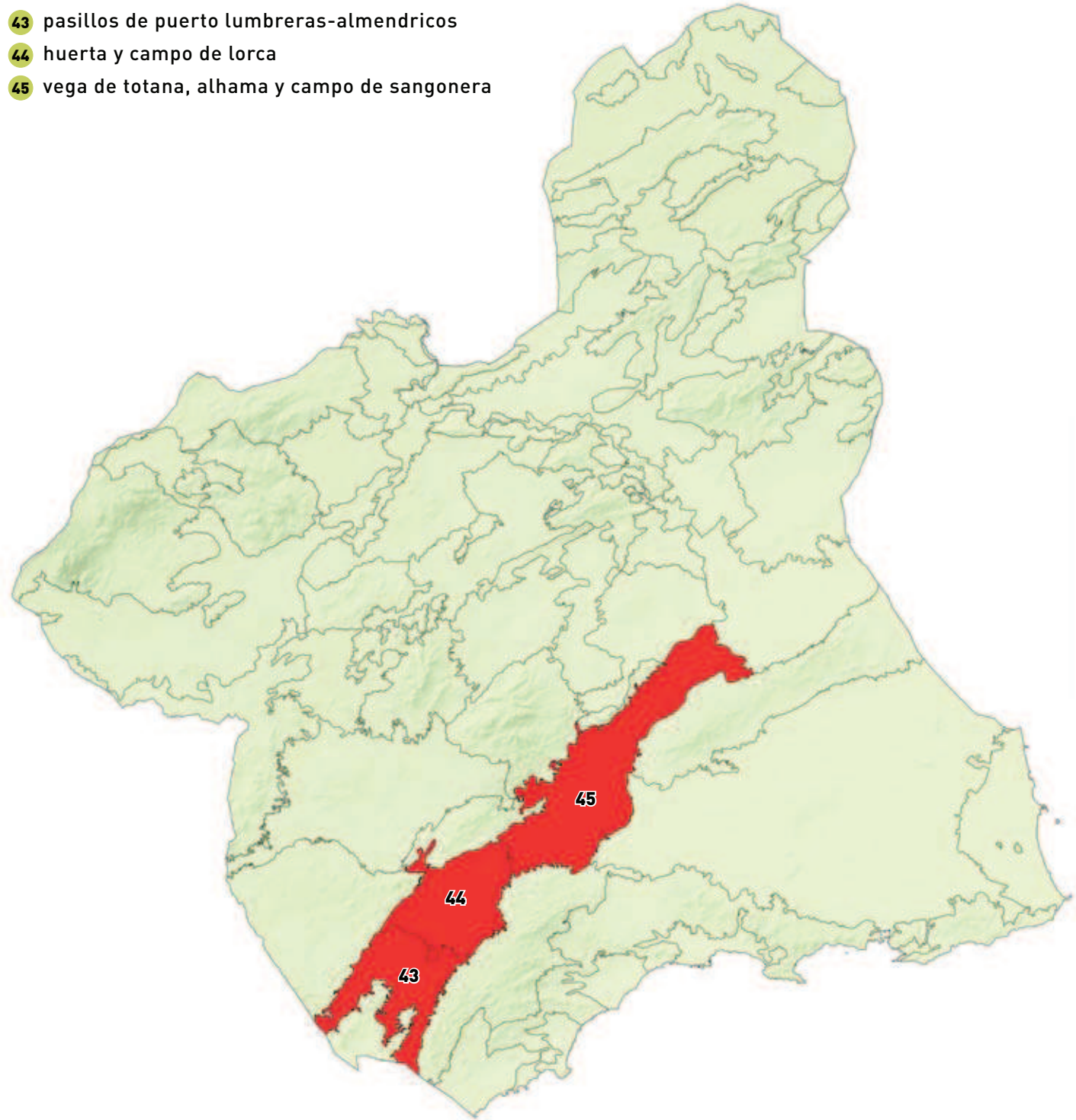




- 43 pasillos de puerto lumbreras-almendricos
- 44 huerta y campo de lorca
- 45 vega de totana, alhama y campo de sangonera



1 Valle del Guadalentín

2 Sierra Espuña vista desde el Valle del Guadalentín

3 Las palmeras son uno de los elementos más característicos del paisaje





pasillos de puerto lumbreras-almendricos

LOCALIZACIÓN

Sector meridional del corredor del Guadalentín, situado entre la vega de Lorca y el límite regional con Almería.

EL CARÁCTER DEL PAISAJE

La Depresión Prelitoral Murciana, caracterizada por su plenitud y por la presencia de importantes alienaciones montañosas que la delimitan y cierran, se divide en el municipio de Puerto Lumbreras en dos estrechos pasillos por la aparición de una sierra cuyo nombre define bien su papel paisajístico: la Sierra de Enmedio. Este paisaje comparte, sin embargo, con el resto del corredor del Guadalentín su carácter de espacio agrícola de producción hortícola intensiva que ha tomado el relevo de las tradicionales huertas mediterráneas de las vegas de Segura convertidas crecientemente en espacios periurbanos. El patrón de localización de los núcleos urbanos, en este caso, Puerto Lumbreras, es también similar al resto del corredor: se sitúa en el borde septentrional de la depresión, ya en contacto con los relieves que la cierran.

Los tradicionales secanos regados con turbias, boqueras y galerías que dominaban el pasillo de Puerto Lumbreras han dado paso en las últimas décadas a nuevos regadíos que combinan las aguas subterráneas con las provenientes del Tajo-Segura y de los turbiones. Los aprovechamientos hortícolas, innovadores en sistemas de cultivos y riego, se combinan con una creciente presencia de invernaderos para cultivo de flor.

ELEMENTOS NATURALES Y HUMANOS CONSTITUTIVOS DEL PAISAJE

Tramo final de la depresión prelitoral en tierras murcianas que se prolonga por el Sur, ya en la provincia de Almería. La fosa tectónica del Guadalentín aparece en este tramo dividida en dos subfosas por el horst central de la Sierra de Enmedio, que adquiere una notable importancia paisajística y rompe la visión de amplia llanura flanqueada por sierras del resto de la depresión. Los potentes rellenos cuaternarios se superponen a los materiales miocenos y pliocenos del fondo de la fosa. Por otra parte, la perfecta llanura de otros sectores del corredor se accidenta debido a la presencia de un amplio abanico aluvial en el centro de la depresión, consecuencia de los aportes de la rambla de Nogalte.

La intensa transformación agrícola de la llanura limita las superficies ocupadas por formaciones vegetales, albardinales y espartales adaptados a la extre-

ma aridez de este sector de la Región de Murcia. Las ramblas, provenientes de los relieves béticos que flanquean los pasillos, son las áreas de mayor presencia vegetal; crecen en ellas cañas, tarays, baladres, gamones y piteras, siendo también destacables algunos saladares donde predominan las plantas halófilas, especialmente las salicornias.

Los regadíos hortícolas, organizados en medianas y grandes explotaciones de límites rectilíneos, determinan la imagen del territorio. El tamaño y la regularidad de las parcelas permiten abordar la imprescindible mecanización y trazado de las infraestructuras de riego de estos regadíos de vanguardia por el uso del agua y la innovación en variedades y sistemas de cultivo. La presencia de invernaderos para el cultivo de flores diferencia estos pasillos del resto del corredor, donde estas instalaciones son menos frecuentes.

DINÁMICA DEL PAISAJE

Puerto Lumbreras es uno de los mejores ejemplos de aprovechamiento histórico de los exiguos caudales superficiales y subterráneos de estas áridas tierras del Sur de la Región. Las galerías, boqueras y caños permitían rescatar caudales con los que asegurar e incrementar las cosechas de limitadas superficies de secanos en los que compartían protagonismo los almendrales con los cereales. Estos secanos regados y pequeñas áreas de huerta se fueron transformando a lo largo de la segunda mitad del Siglo XX en un espacio de regadío intensivo en el que se fueron extendiendo los cultivos hortícolas, las forrajeras para el desarrollo de la ganadería de porcino y los cultivos bajo cubierta, especialmente los invernaderos para flores.

LA VISIÓN DEL PAISAJE

El pasillo de Puerto Lumbreras-Almendricos comparte con el resto del corredor del Guadalentín su carácter de espacio de gran visibilidad debido a la presencia de la Autovía del Mediterráneo, uno de los principales corredores de comunicación de la Península Ibérica. Sin embargo, la presencia de la Sierra de Enmedio, en el centro de la llanura adquiere una notable importancia paisajística y rompe la visión del corredor como una amplia llanura cerrada por potentes alienaciones montañosas. La depresión se fragmenta en dos estrechos pasillos deprimidos y encajados entre elevaciones montañosas.

1 Pasillo de Almedricos

2 Sobre los terrenos llanos se extienden nuevos cultivos

3 Antiguos cultivos de secano

4 Almendral de regadío en Puerto Lumbreras





huerta y campo de lorca

LOCALIZACIÓN

Este paisaje ocupa el sector Suroccidental del corredor del Guadalentín, en el término municipal de Lorca.

EL CARÁCTER DEL PAISAJE

Paisaje agrícola y urbano construido sobre la llanura amplia y casi perfecta del corredor del Guadalentín, que integra tres conjuntos de diferente carácter; la ciudad de Lorca, su huerta y su campo. La huerta hereda una larga historia de cultivos intensivos de los fértiles suelos que rodean el casco urbano de la ciudad. Los riegos tienen su origen en las aguas del Guadalentín, sobre todo las turbias, que permitían regar varios miles de hectáreas. El abigarrado minifundio huertano, los esquilmos hortícolas y la función agrícola han dado paso en las últimas décadas, como en tantos otros regadíos tradicionales, a espacios mixtos, en los de hortalizas han sido parcialmente sustituidos por cultivos arbóreos, en paralelo al avance de la urbanización residencial. En contacto con la huerta, aparece el núcleo urbano de Lorca situado en el borde septentrional del corredor, al pie de la Sierra de la Torrecilla a cuyas alturas se encarama el castillo, inseparable de la imagen de la ciudad y del conjunto paisajístico de esta unidad.

El tradicional campo lorquino, espacio agrario de pobres cosechas de cereales, se ha transformado en las últimas décadas en un área regada con claro predominio de los cultivos hortícolas; un territorio agrícola de amplios horizontes cuya imagen está estrechamente asociada a la fenología de los cultivos y a la presencia de múltiples balsas de almacenamiento del agua de riego, expresión cabal de la dinámica del paisaje.

ELEMENTOS NATURALES Y HUMANOS CONSTITUTIVOS DEL PAISAJE

La llanura aluvial del Guadalentín es una alargada fosa tectónica intrabética que desciende de SO a NE y separa las sierras béticas de Almenara y Carrasquilla de La Torrecilla y La Tercia. En los aluviones que rellenan este gran pasillo dominan las arcillas y los limos, con presencia de gravas y arenas, y algunos enclaves margosos. Los materiales procedentes de la erosión de los bordes montañosos influyen también en la naturaleza edáfica de una unidad caracterizada por suelos aluviales de elevada fertilidad.

La cobertura vegetal natural resulta muy escasa en un espacio agrícola en el que, sólo en el ancho y plano cauce del Guadalentín, aparece una notable vegetación hidrófila mediterránea, mientras en las acequias todavía no transformadas crecen también juncas e hileras de frutales.

El claro contraste de paisajes antaño existente entre el oasis hortícola y frutícola en torno a la ciudad de Lorca, y el resto del seco campo donde se obtenían exiguas e irregulares cosechas de

cereal, se ha visto modificado en las últimas décadas, primero con el aprovechamiento de las aguas subterráneas y, después con los aportes del trasvase Tajo- Segura. Hoy, la vega de Lorca es un espacio regado en el que predominan los cultivos hortícolas e industriales. Perviven sin embargo patrones paisajísticos y procesos territoriales diferentes, fruto de distintas disponibilidades hídricas históricas y de contrastados regímenes de tenencia y estructuras de propiedad. La antigua huerta se caracteriza hoy por el pequeño tamaño de las parcelas y por el intenso proceso de urbanización articulado en torno a la densa red de caminos de una huerta convertida en un espacio periurbano.

Los campos, más alejados del núcleo urbano y fuera del alcance de los boquerones y boqueras del Guadalentín, han sufrido un proceso contrario de intensificación productiva. Así, los aprovechamientos de cereal son actualmente explotaciones hortícolas intensivas, organizadas en pequeñas parcelas transversales a los tradicionales longueros cerealistas. El mayor tamaño de la propiedad y la ausencia de urbanización dibuja la imagen de un territorio agrícola en el que otros usos son prácticamente inexistentes.

DINÁMICA DEL PAISAJE

Como apunta el profesor Gil Olcina, las últimas décadas han supuesto una profunda transformación de la huerta y el campo de Lorca como consecuencia de procesos de signos productivos diferentes. La huerta se ha convertido en un espacio agrario y residencial, en el que se registra un intenso crecimiento de las edificaciones siguiendo un patrón común con otros regadíos tradicionales: adquiere un carácter lineal, ocupando los bordes de los caminos principales que ofrecen la imagen de un irreal continuo urbano. Por el contrario, en los campos las dinámicas han sido las de la intensificación agrícola por la aparición de un regadío altamente tecnificado.

LA VISIÓN DEL PAISAJE

El corredor del Guadalentín es una de las áreas más transitadas de la Región de Murcia, pues acoge la Autovía del Mediterráneo que conecta en este sector la capital autonómica con Almería. La vega de Lorca es por tanto un espacio de elevada frecuentación visual y de amplias pánorámicas para quienes la recorren por la citada autovía, que discurre en este tramo por el borde las alineaciones montañosas que cierran la depresión por el Norte. La planitud del terreno y el predominio de los cultivos herbáceos permiten visiones abiertas y extensas del paisaje del corredor, en acusado contraste con los bordes rocosos y forestales de las sierras de La Torrecilla y La Tercia por el Norte y de la Almenara por el Sur, y de los abarrancados piedemontes de las ramblas del Mesillo y La Garganta. El castillo de Lorca une a su valor monumental e histórico, el hecho de constituir un excelente mirador sobre el que observar e interpretar un paisaje de primeros planos y planos medios de tanto carácter como el que configuran la ciudad de Lorca, su huerta y su campo.

1 El valle del Guadalentín constituye un importante pasillo para los medios de transporte

2 Casa de la huerta lorquina

3 Campo de Lorca

4 La Sierra de Almenara flanquea los transformados territorios de la Huerta de Lorca





vega de totana, alhama y campo de sangonera

LOCALIZACIÓN

Paisaje que agrupa el sector Norte del corredor del Guadalentín, en la Depresión Prelitoral. Integra las huertas y campos de Alhama y Totana así como los regadíos del campo de Sangonera.

EL CARÁCTER DEL PAISAJE

Estas tierras constituyen uno de los paisajes más representativos de los nuevos regadíos murcianos y es uno de los mejores exponentes de los renovados paisajes agrícolas del mediterráneo español. Sobre una estructura fundiaria de longueros, característica de los pobres secanos cerealistas del árido Sur de Murcia, se ha instalado en las últimas décadas un regadío intensivo dominado por los cultivos hortícolas y las nuevas y eficientes técnicas de cultivo y riego. Se ha trasladado por tanto al Guadalentín la tradición de agricultura intensiva y de los esquilmos hortícolas de la crecientemente urbanizada Huerta de Murcia.

El carácter del paisaje queda también definido por la disposición fisiográfica del amplio pasillo del Guadalentín, un corredor llano de entre 7 y 10 km de anchura cerrado por los potentes relieves béticos de Carrascoy y El Cura y la gran estructura de Sierra Espuña presente como gran telón de fondo. Los conos de deyección que conectan llanuras y sierras, también convertidos en regadíos intensivos, son claramente identificables en un territorio cuya imagen proyecta de forma muy legible las geoformas.

ELEMENTOS NATURALES Y HUMANOS CONSTITUTIVOS DEL PAISAJE

Tierras ubicadas en la Depresión Prelitoral murciana, fosa tectónica de dirección bética (SO-NE) que se prolonga en la Huerta de Murcia y en la depresión ilicitana hasta su enlace con el Mediterráneo. Tiene una suave pendiente que hace descender su altura desde los 327 m de Totana a los apenas 48 m de la ciudad de Murcia. La fosa, flanqueada por una red de fallas, queda cerrada por discontinuas alineaciones montañosas cuyos relieves más relevantes son la Sierra de Carrascoy en el borde meridional y por lomas que dejan paso a la compleja estructura de Sierra Espuña. Existe una pequeña discontinuidad entre las sierras de Almenara y Carrascoy en la que el potente cierre montañoso es sustituido por aplanadas lomas de escasa altura que se abren al litoral de Mazarrón.

El contacto entre la llanura del fondo del corredor y las sierras béticas que lo cierran, se produce a través de una colección de espléndidos conos de deyección coalescentes con-

vertidos en alguno de los mejores ejemplos de este tipo de geoforma del Sureste bético. Por su parte, la transición entre el corredor del Guadalentín y la Huerta de Murcia se concreta también a través de un cono de deyección, pero éste es menos perceptible en el territorio por su enorme amplitud (más de 30 km²) y sus tendidas pendientes. No obstante, la configuración histórica de la huerta y las destructivas inundaciones que tenían su origen en la confluencia de los caudales del Segura y Guadalentín sólo pueden ser entendidas por esta singular conexión entre sus valles.

La transformación agrícola y la extrema aridez del territorio condiciona la escasa trascendencia paisajística de una vegetación que sin embargo adquiere una importancia ecológica notable. Así, se localizan en esta unidad los saladares del Guadalentín, estepas salinas singulares desde la perspectiva biológica pero también paisajística. Junto con ellas aparecen también formaciones de vegetación hidrófila mediterránea en el cauce del Guadalentín.

Estamos en cualquier caso ante un paisaje agrícola organizado por los antiguos longueros cerealistas que son divididos en innumerables parcelas transversales que ofrecen una imagen geométrica y rectilínea, alejada de las abigarradas huertas tradicionales.

DINÁMICA DEL PAISAJE

Los últimos treinta años han supuesto un cambio radical en un paisaje del árido corredor del Guadalentín, antaño paisaje de pobres cosechas de cereal y pequeñas huertas en torno a las turbias del Guadalentín y de las ramblas que drenan las sierras. El alumbramiento de las aguas subterráneas y la llegada de los caudales del Tajo-Segura permitieron transformar estos terrenos en los actuales regadíos altamente tecnificados.

LA VISIÓN DEL PAISAJE

La depresión prelitoral ha sido uno de los principales corredores de comunicación entre la ciudad de Murcia y los territorios más meridionales del Mediterráneo. Aún hoy continúa siendo un espacio muy transitado por el paso de la Autovía del Mediterráneo que discurre en este tramo por el centro de la depresión. Al igual que en la vega de Lorca, el carácter llano del territorio y la ausencia de arbolado abren enormes perspectivas que sólo cierran los conos de deyección y los potentes rebordes montañosos que actúan como verdaderos telones de fondos de las visiones del Guadalentín.

1 Vista de Alhama desde el mirador de La Muela

2 Vega de Totana

3 Cultivos de cítricos

4 Campo de hortalizas



sierras prelitorales



sierras prelitorales

LOCALIZACIÓN

Con este nombre se localizan en el espacio regional las alineaciones montañosas de Sierra de Enmedio, sierras de Carrasquilla y Almenara, Carrascoy, El Puerto, Cresta del Gallo y Miravete; a las que se asimilan las sierras de Los Villares, Columbares, Altaona y Escalona, aunque no son de la misma naturaleza. Mientras que las primeras pertenecen al Complejo Bético producto de la orogenia alpina y en parte constituyen restos del Macizo del Segura hundido, por lo que los materiales que las forman son del complejo Bético en sentido estricto; estas alineaciones más meridionales son frentes de cuesta formados en los materiales de la cuenca neógena del Mar Menor, depositados a partir de esos restos del Macizo Bético hacia el mar.

Todas las sierras tienen la dirección NE-SO característica de las Béticas y, como su denominación informa, es una alineación previa a los relieves propiamente litorales de esta Región, como son las sierras de Lomo de Bas o la Sierra de Cartagena,

Tan amplia alineación comienza en la provincia de Alicante y es parte de los municipios de Murcia, Librilla, Lorca, Aguilas y Puerto Lumbreras, estos dos últimos segregados del lorquino siguen la línea de cumbres de las sierras de Carrasquilla-Almenara y de Enmedio, respectivamente para marcar el límite administrativo con Lorca.

EL CARÁCTER DEL PAISAJE

Las sierras destacan en la plenitud de la depresión prelitoral murciana, esa gran fosa que con dirección NE-SO es ocupada por el tramo último del Guadalentín y del río Segura.

Desde el SO, la Sierra de Enmedio, como no podía tener otro nombre, se levanta en el inicio de la fosa de sedimentación aislada en ella y vecina al Sur del Cabezo de La Jara y al Norte de la Sierra de la Carrasquilla. Es el inicio de estos relieves prelitorales con el arco que formará con la Sierra de Almenara, hacia el Noreste. Los colores oscuros de sus rocas, filitas, dolomías, diabasas, aún destacan más sobre los colores claros del tapiz sedimentario su ubicación. Otros relieves como la Sierra de la Carrasquilla y de Almenara, forman un continuo hasta el portillo de separación con la Sierra de Carrascoy, El Puerto, Cresta del Gallo y Miravete.

Ese descenso de altitud entre ambas alineaciones, es también un umbral entre la fosa del Guadalentín y la cuenca de sedimentación del Campo de Cartagena-Mar Menor. Es la divisoria entre ambas vertientes, casi imperceptible y de tal impronta que

se llegó a decir que el Guadalentín desaguó por él hacia el Mediterráneo, lo que es falso. Este umbral se ha franqueado artificialmente con el Canal del Paretón, que desvía aguas de avenidas del Guadalentín hacia la Rambla de Las Moreras y el Mediterráneo. Es el portillo que utiliza el Canal del Taibilla para llevar su abastecimiento de agua a Cartagena y su comarca. También algunas de las carreteras que comunican la fosa prelitoral con el litoral murciano.

La disimetría que marca el curso del Guadalentín en la fosa, ajustándose hacia el Sur, al pie de estas sierras prelitorales, indica el mayor hundimiento de la depresión en este sector y explica esos conos de deyección que jalonan toda la alineación, perfectamente dibujados y activos, con unas pendientes que se mantienen, e incluso son mayores de las que correspondería por ese hundimiento que no cesa, por lo que no pasan a ser glaciares hasta entrar en contacto en el fondo del valle.

Forman estos depósitos sedimentarios el escalón que amortigua el fuerte contraste entre la planitud del valle y las pendientes de los relieves béticos. También en los sectores donde el Mioceno no está recubierto por los sedimentos cuaternarios, hay unas elevaciones de pendientes menores previas al Bético sensu estricto.

La repoblación forestal no ha tenido la misma incidencia y resultado en esta alineación prelitoral, de ahí que, cuando no es casi un continuo de pinos como en la Sierra del Puerto-Cresta del Gallo, es en los ramblizos y lugares umbrinos donde se localizan los pinos, o en el interior de las sierras, como en Almenara. Pero la cubierta de matorral mediterráneo, (coscoja, enebros, aulagas, lavandas), sí cubre todos estos montes.

ELEMENTOS NATURALES Y HUMANOS CONSTITUTIVOS DEL PAISAJE

Hay que diferenciar entre las sierras más meridionales de La Carrasquilla-Almenara y, las de Carrascoy, El Puerto y Cresta del Gallo. Aunque en todas se han dado pequeñas explotaciones de canteras, hoy abandonadas, las primeras han tenido un aprovechamiento de minerales metálicos que explica los asentamientos de población que se localizan en su interior, no sólo en los terrenos aledaños. Los Minchirones, el Puerto de las Crucéticas, Tebar, Chuecos, Campo López o Campico, son muestra en las sierras meridionales frente a casi su ausencia en las otras.

Restos de esas explotaciones mineras se localizan por toda la sierra, sin gran impacto visual por la forma de explotación (en pozo), por el tamaño (pequeño) y el tiempo que están abandonadas, a excepción del ferrocarril de Morata que, pese a estar desmantelado, se puede seguir su trayecto.

DINÁMICA DEL PAISAJE

Todas estas montañas, fueron aprovechadas desde antiguo, con rotaciones en sus partes más bajas, piedemontes, conos de deyección, para el cultivo de cereales en secano, también con colmenas, como aún se pueden ver, que aprovechan los romeros, aulagas y otras plantas mediterráneas; también esparto y plantas barrilleras. En el siglo XIX se desarrolló el almendro en estos espacios, que escala las laderas con reducidos aterrazamientos.

En gran parte se han abandonado todos estos cultivos y, si permanecen, es a favor de un cierto aumento de precipitaciones en las altitudes mejor expuestas.

La repoblación forestal ha tratado de reponer los efectos de las talas pretéritas para el carboneo, la explotación minera, e incluso para abastecer al arsenal de Cartagena, encontrándose sectores de bosques de pinos bien desarrollado como a lo largo de la carretera que une Lorca con Campico de Los López, o en las inmediaciones del Talayón, o en las sierras vecinas a la capital, a la ciudad de Murcia.

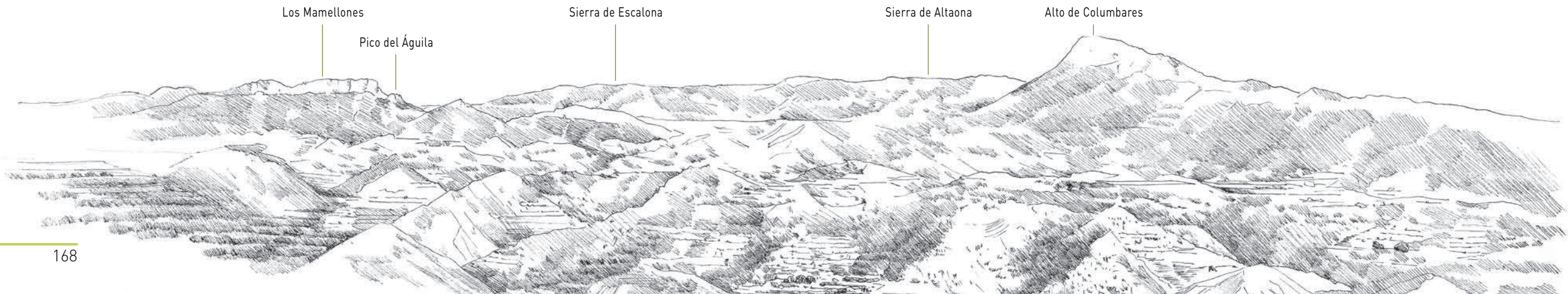
Los conos de deyección de las sierras de Carrascoy o el piedemonte de la Sierra de la Cresta del Gallo-Miravete se han puesto en cultivo con riego de agua de pozos. El buen drenaje de estas tierras, el encontrarse por encima del límite de las heladas de inversión, explica su ocupación preferente por cítricos y posteriormente por hortalizas, incluso en invernaderos.

VISIÓN DEL PAISAJE

Aparecen como un retablo que se eleva sobre el fondo de la depresión prelitoral, interponiéndose entre el valle, el eje de mayor poblamiento de la Región, y el litoral que le permite tener acceso a la costa, lugar de veraneo de muchos murcianos, el abastecimiento de sal, el comercio y las relaciones a través del Mediterráneo.

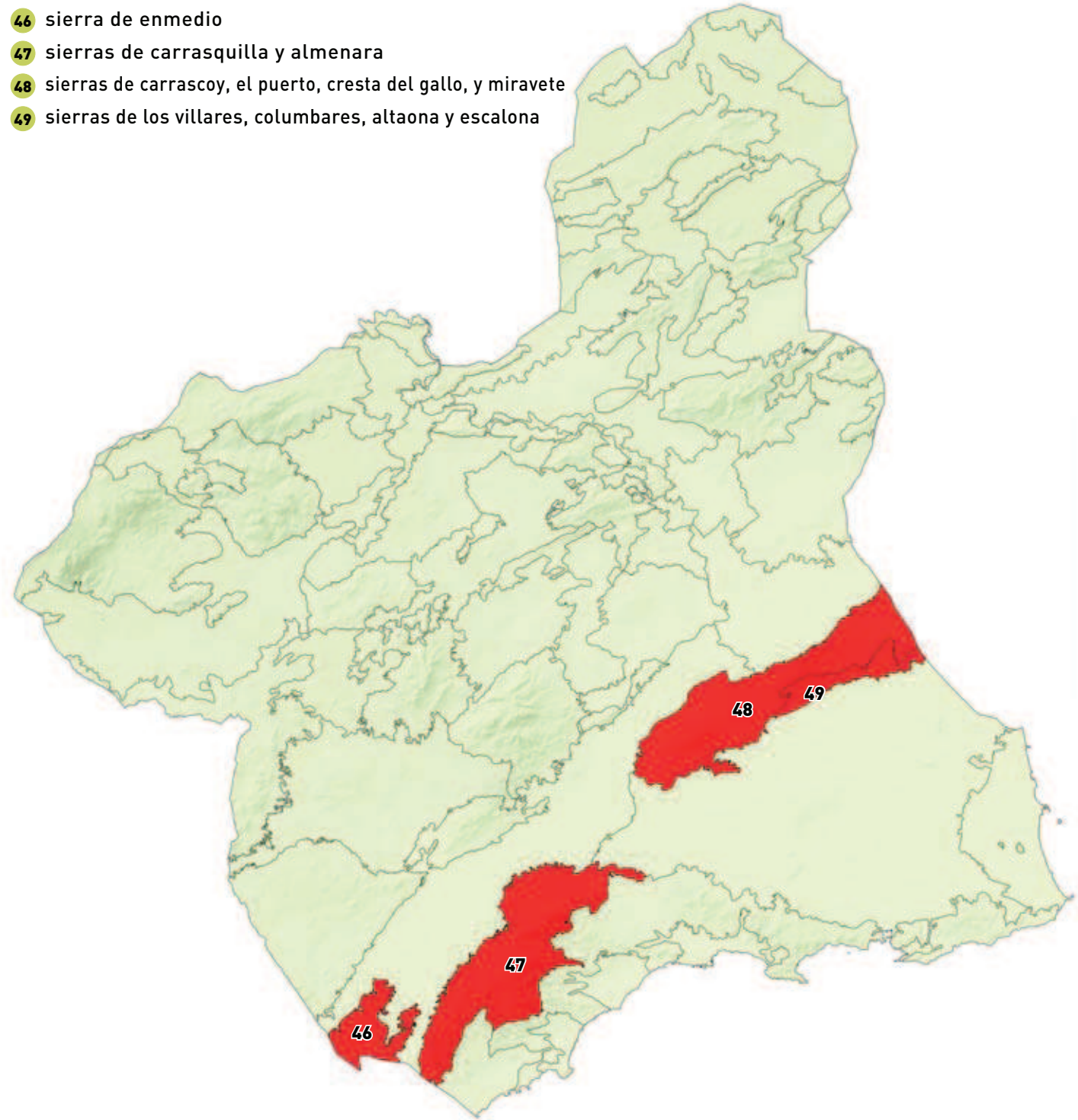
Franquear estas sierras es utilizar los pasos naturales de las ramblas o el umbral del Paretón de Totana. Pasos utilizados desde siempre, mejorados y ampliados por las necesidades de la población, el crecimiento económico y de los nuevos medios de transporte.

Un espacio aprovechado desde siempre. La cosecha de plantas aromáticas se aprovecha para varios usos (medicinales, conservación de productos como los encurtidos, industrial como el esparto, ganadería de ovejas y cabras, hasta la apicultura), minería, leño, fabricación de escobas. Aunque a veces no se perciba con esa visión de cercanía estas sierras, no hay sentimientos de rechazo a estos espacios.





- 46 sierra de enmedio
- 47 sierras de carrasquilla y almenara
- 48 sierras de carrascoy, el puerto, cresta del gallo, y miravete
- 49 sierras de los villares, columbares, altaona y escalona



1 Sierra de Columbares

2 Cultivo de almendros en la Sierra de Almenara

3 Cumbres de La Almenara

4 Diversidad geológica, Sierra de la Almenara





sierra de enmedio

LOCALIZACIÓN

Como indica acertadamente su topónimo, la Sierra de Enmedio se ubica en el extremo occidental de la Depresión Prelitoral Murciana, que va de Puerto Lumbreras a Orihuela (Alicante), separando ésta en dos pasillos al Este y Oeste. Se localiza por tanto al Sur de Puerto Lumbreras, a caballo entre las provincias de Murcia y Almería.

EL CARÁCTER DEL PAISAJE

La sierra se eleva entre dos importantes estructuras béticas, la Torrecilla al Noroeste y la de Almenara-Carrasquilla al Este. Se extiende por Puerto Lumbreras y la pedanía lorquina de Almendricos, abarcando un territorio donde los espacios más elevados conservan su estampa serrana y vegetación forestal, si bien el piedemonte refleja el carácter natural-tradicional de los cultivos de secano, que contrastan con el mosaico de cultivos de regadío que los rodean.

Se trata de un anticlinal de orientación bética, perteneciente desde el punto de vista tectónico a la Unidad Intermedia, que pese a su ubicación aislada tendría continuidad hacia el Sur en la Sierra de Almagrera (Almería). Se pueden distinguir dos unidades tectónicas diferenciadas, la inferior constituida por una formación de pizarras filitas metamórficas, y la superior por rocas carbonatadas, entre las que dominan las calizas recristalizadas.

Abarca dos zonas claramente diferenciadas, al Noroeste la Sierra de Enmedio propiamente dicha, que alcanza su mayor altitud en los 856 m en El Medro. Presenta aquí un tipo de vegetación dominado por el matorral de porte medio-bajo y poco denso. Conforme aumenta la altitud, el matorral adquiere mayor densidad y finalmente es sustituido por pequeñas zonas de pinar en los puntos de mayor altitud.

Al Sureste encontramos elevaciones de menor entidad pobladas por matorral medianamente denso. En el centro de la unidad se encuentra la población de Almendricos, la cual ha ejercido una gran influencia en la configuración del paisaje de la zona. De esta forma, el paisaje se encuentra salpicado de canteras, algunas de ellas actualmente en desuso, fruto de la fuerte actividad extractiva llevada a cabo a principios del siglo XX aportando gran riqueza a la zona.

Actualmente, los cultivos tradicionales de secano se extienden entre ambas zonas elevadas de la sierra llegando incluso a invadirlas en algunos puntos. No obstante, estos cultivos actúan como áreas de transición entre estas zonas elevadas y los cultivos de regadío intensivos de la Vega del Guadalentín. El fuerte contraste existente entre estos regadíos y las elevaciones naturales con los cultivos tradicionales hacen que la extensión del paisaje abarque a estos últimos, quedando caracterizada por zonas naturales entre las que se alternan cultivos tradicionales de secano.

ELEMENTOS NATURALES Y HUMANOS CONSTITUTIVOS DEL PAISAJE

Al tratarse de un espacio montañoso, van a destacar sobre todo elementos naturales referentes a la flora y la fauna. En este sentido, la Sierra de Enmedio se encuentra catalogada como Lugar de Importancia Comunitaria debido a su riqueza medioambiental.

La vegetación dominante se adapta a las condiciones de extrema aridez. Predominan los matorrales de climas mediterráneos como palmitares, lentiscares, tomillares y retamares, pequeños bosquetes de coníferas, así como zonas de roquedo en las zonas más elevadas. Dentro de la fauna bajo protección específica aparece la tortuga mora, el águila perdicera y el halcón peregrino.

Entre los elementos antrópicos, ya se han señalado las dos actuaciones humanas que se han perpetuado a lo largo del último siglo, como son las explotaciones mineras y las actividades agrícolas de secano en el piedemonte de la sierra. En estas zonas bajas la escena paisajística ofrece al visitante los típicos aljibes y hornos de adobe junto a las casas de labor, las eras de grano, las colmenas de esparto y las características chumberas.

Debido al valor paisajístico de la sierra, existen una serie de rutas y senderos que recorren sus distintos parajes, entre los que destacan la ascensión al Medro (856 m), el Cabezo de la Jara, el Cerro Oscuro, la Sierra de la Umbría, Cañada de Alba, Cabezo del Trigo, La Remesa o El Moro. También son dignos de apreciar los pliegues en rodilla que aparecen en el Collado Auyón.

DINÁMICA DEL PAISAJE

En la actualidad, grandes extensiones del territorio de Almendricos están ocupadas por cultivos de secano que han transformado suelos y paisajes, ganando en muchas ocasiones terreno a la sierra. Los riegos de boquera están dejando lugar a un regadío intensivo de hortalizas, y los secanos de almendro se están reconvirtiendo con la aplicación de riego localizado. El monte y los barrancos con mayor vegetación se dedican a cotos de caza que se arriendan por temporadas y le permiten buenos beneficios a sus propietarios.

LA VISIÓN DEL PAISAJE

Dada la localización del relieve en el centro de la depresión, destaca su carácter de hito visual, ya que constituye el fondo escénico de la cuenca del Guadalentín por el Sur. Además, se ubica en el centro de un corredor de comunicaciones entre el Sur de la Península Ibérica y el este, por lo que la visibilidad de este paisaje resulta muy elevada. Al interior de la sierra se accede a través de diversos caminos que parten de Puerto Lumbreras y Almendricos. Además, existe la carretera realizada para la explotación minera que a principios de siglo extraía hierro de sus yacimientos.

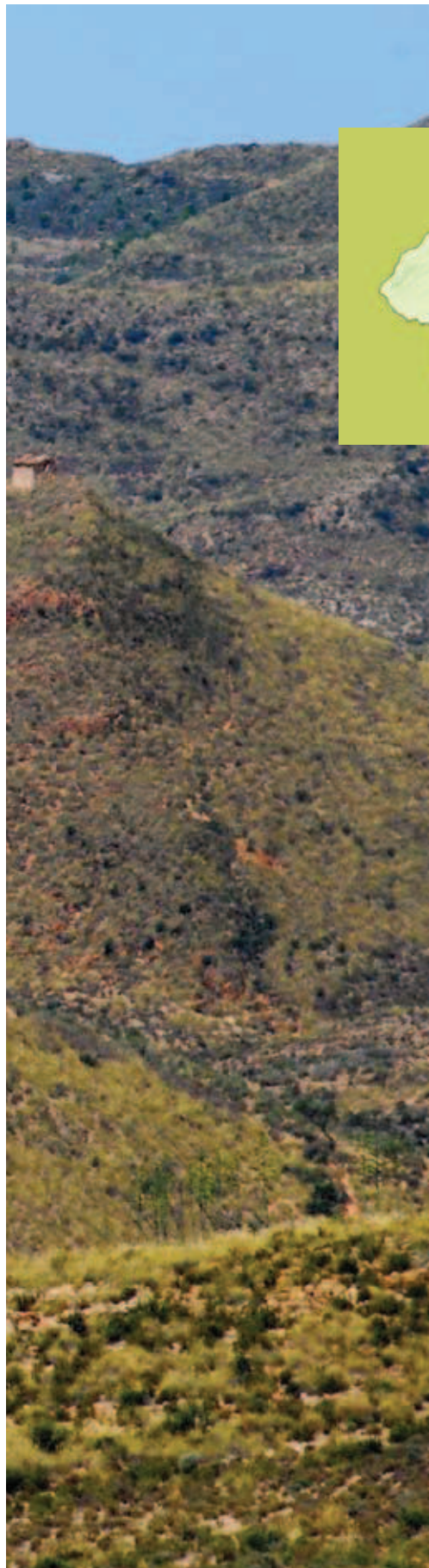
1 La Sierra de Enmedio se eleva sobre la llanura de Puerto Lumbreras

2 Esparizal y albardar

3 Afloramiento de rocas calizas

4 El clima semiárido permite el desarrollo de una vegetación de bajo porte





sierras de carrasquilla y almenara

LOCALIZACIÓN

El paisaje serrano de las sierras de Carrasquilla y Almenara se extiende de SO a NE por el sector meridional de la Región, separando el corredor del Guadalentín de los campos litorales orientados al mar en Águilas y Mazarrón.

EL CARÁCTER DEL PAISAJE

Alineación montañosa prelitoral perteneciente al complejo tectónico Nevado-Filábride, que se integra en las Zonas Internas de las Béticas. Destaca la presencia de una potente sucesión paleozoica de micaesquistos ricos en grafito con cuarcitas, que confieren a los relieves unas tonalidades gris oscuro o negro muy características, e incluso marrón rojizo por la existencia de óxidos de hierro.

La Sierra de Almenara, que se extiende al norte de este paisaje montañoso, ocupa una superficie de 175 km². Su nombre deriva del topónimo árabe que hacía referencia al lugar donde se apostaban los guardas y encendían hogueras, ya que la sierra constituía un excelente mirador e importante vigía marítimo-terrestre. No en vano, el Castillo de Tébar (484 m) se ubicó en una atalaya entre las sierras de Almenara, al Norte, y Carrasquilla, al Sur, con el objetivo de controlar el paso entre Lorca y el campo litoral de Águilas. La máxima altitud se sitúa en El Talayón, donde se alcanzan los 881 m, y cuyas calizas impermeables han dado lugar a oquedades en las que se filtra y acumula el agua de evaporación formando cuevas y pozos de agua.

Las extremas condiciones de aridez existentes marcan el paisaje forestal, donde los elementos arbóreos (sobre todo pinos y acebuches) se localizan en los rincones de umbría y en el interior de los distintos barrancos que recorren la zona. Domina en el resto de la sierra el matorral mediterráneo con especies como el esparto, la albaida, el romero, el espino negro y el acebuche. Los colores ocres y marrones que impone el matorral dan paso en período primaveral a un manto de tonalidades amarillentas de la flor de la albaida. Además, existen importantes endemismos botánicos de interés como el chumberillo de lobo o el rabogato.

Se trata de un paisaje de gran valor faunístico, considerado ZEPA debido a la presencia de águila real, águila perdicera, búho real, halcón peregrino y otras como el camachuelo trompetero, la chova piquirroja o la curruca rabilarga. Abundan también algunas especies de mamíferos como el conejo, el jabalí, el tejón o el zorro que forman también parte de la riqueza de estas sierras. Entre los reptiles destaca la tortuga mora, especie protegida que encuentra en los matorrales un hábitat apropiado para completar su ciclo vital.

ELEMENTOS NATURALES Y HUMANOS CONSTITUTIVOS DEL PAISAJE

El paisaje delata su pasado minero, como ocurre en el paraje de Tres Niñas (Sierra de la Carras-

quilla), una de las minas más antiguas de cobre, o en la Sierra de Almenara donde una sociedad catalana explotó hasta la segunda década del siglo XX abundantes criaderos de hierro. Este hecho queda patente con la vía férrea de 15 km. que la compañía "The Morata Railway" construyó a lo largo de la rambla de Pastrana, donde aún se pueden observar los restos del embarcadero de mineral tras el desmantelamiento de la línea en 1942. En Morata, las minas eran ricas en hierro y aún hoy pueden encontrarse pequeñas vetas y afloramientos en superficie.

Por sus características naturales es difícil, el cultivo de sus tierras, si bien sí que existen importantes plantaciones de algarrobos, almendros y olivos, y en zonas con posibilidades de riego aparecen incluso frutales y algunos cultivos hortícolas. En este sentido, destaca el Valle de Morata en el sector meridional de la Sierra de Almenara, muy rico y de un paisaje singular, atravesado por la rambla de Pastrana y con numerosos cultivos de legumbres, hortalizas, frutales y cereales, que se cultivan aquí al abrigo de la sierra. Entre los suelos dominados por albaídas aún aparecen campos de almendros y olivos cuyas parcelas aterrazadas ganan espacio a la sierra. El valle cuenta con alojamientos dedicados al turismo rural, así como las reservas biológicas de "Los Rebollos" o "Los Manqueses" dedicadas a la protección del águila perdicera.

En los recodos y caminos que cruzan la sierra aparecen muchas veces cortijos y casas de labor, la mayor parte de ellas abandonadas actualmente, a excepción de las que han sido restauradas en el Valle de Morata. Al ganar altura disminuye la presencia de olivos y almendros, mientras los colores dominantes son el gris de las pizarras y el amarillo de las albaídas, una de las especies más difundidas por su capacidad de adaptación a cualquier terreno. Entre los distintos elementos arquitectónicos, además de los cortijos destacan los castillos y fortalezas de origen árabe, como pueden ser los de Tébar o Félix.

DINÁMICA DEL PAISAJE

El paisaje natural ha sufrido escasas transformaciones, sólo nuevas redes de infraestructuras que comunican el litoral con la Depresión del Guadalentín y con el corredor a Pulpí. Abandono de la actividad minera, escasa área de "enclaves" agrícolas, cierta recuperación del poblamiento diseminado por extranjeros, y algún proyecto de residencial urbano.

LA VISIÓN DEL PAISAJE

La vasta extensión de esta alineación montañosa por todo el ámbito prelitoral da lugar a unos campos litorales de escasa superficie, a la vez que constituye el fondo escénico hacia el interior. De la misma manera, ambas sierras ejercen la función de cierre del campo visual para los observadores del Corredor del Guadalentín. El interior de las sierras muestra un paisaje inhóspito que contrasta fuertemente con la concentración de actividades del litoral y el Guadalentín, más aún si cabe tras el abandono de las extracciones de mineral.

1 Castillo de Tébar

2 Matorrales de solana en La Almenara

3 La pedanía lorquina de Campo López se encuentra en el corazón de la sierra

4 Paisaje en mosaico, que mezcla lo agrícola y lo forestal





sierras de carrascoy, el puerto, cresta del gallo y miravete

LOCALIZACIÓN

En el límite Norte del cuadrante suroriental de la Región, con la dirección NE-SO característica de las Béticas, se localiza la alineación nororiental de las sierras prelitorales murcianas. Se eleva entre la depresión tectónica del Guadalentín-Segura y la gran cuenca neógeno-cuaternaria del Mar Menor.

Ejerciendo de obstáculo orográfico entre dos grandes áreas de ocupación humana y del paso hacia el litoral.

EL CARÁCTER DEL PAISAJE

Sobre la fosa de sedimentación del Guadalentín-Segura, al Norte, y la de la cuenca neógena de Campo de Cartagena-Mar Menor, al Sur, se levantan estos relieves de fuertes pendientes y de pequeña y mediana altitud (entre los 426 m de Miravete y los 1.066 m del vértice Carrascoy). Son el obstáculo a franquear entre una y otra llanura, entre el interior y el litoral.

Estas sierras, con sus mayores precipitaciones a pesar de las mediocres de altitudes, alimentan los cursos de drenaje, que a veces son destructivos sobre las tierras del valle. En la mayoría sus aguas han sido aprovechadas, mediante derivaciones para "riegos de boquera".

Fueron objeto de una temprana repoblación, fundamentalmente pino carrasco sobre las vertientes de umbría, mientras que en la solana ni la segunda repoblación de los años ochenta ha llegado al desarrollo y resultados de la primera.

A las pendientes y altitudes, se le une la masa forestal de pinos y la riqueza florística mediterránea con palmito, rosales silvestres, zarzaparrillas, enebros y aulagas, y la recuperación de la fauna. Estos espacios forman parte hoy del Parque Regional de El Valle-Carrascoy, cuya figura de protección alcanza a 16.724 ha, además de otras como LIC para 10.769 ha, y ZEPA que se extiende también a las Sierras de Altaona y Escalona.

ELEMENTOS NATURALES Y HUMANOS CONSTITUTIVOS DEL PAISAJE

Todas estas sierras pertenecen al Sistema Bético en sentido estricto en la Región. Son restos del gran macizo surgido con la orogenia alpina y que con dirección NE-SO ocuparía la actual fosotectónica de la depresión del Guadalentín-Segura y que, al fallarse y hundirse, dejaría elevados estos retazos que forman estas sierras, así como los depósitos de piedemonte de conos de deyección que hoy son las elevaciones de la Cresta del Gallo o del Puntarrón. Al estar constituidos por un conglomerado muy consolidado de color rojizo, destacan y quedan en resalte como sucede en La Panocha (Cresta del Gallo), considerada la escuela tradicional de escalada de los murcianos.

Destaca la existencia de santuarios y ermitas desde antiguo, como el Santuario de La Luz, de origen ibérico. Las ermitas de San Antonio el Pobre y de San José, el Santuario de la Fuensanta, actual patrona de la ciudad de Murcia, todos en la ladera Norte de estas sierras y junto a cursos de drenaje y lugares de paso.

DINÁMICA DEL PAISAJE

El aprovechamiento y ocupación de estas sierras por los habitantes que se asentaban en el piedemonte de la umbría provocó una importante deforestación, quedando reducida la vegetación a pinos carrascos en los ramblizos, adelfas en el fondo de dichos cauces y barrancos, palmitos, enebros, aulagas y todo el cortejo del sotobosque del bosque mediterráneo. También plantas rastreras como la tapenera y aromáticas como romero y tomillo.

La repoblación de los años treinta del siglo XX fue exitosa en algunas vertientes del Norte y hoy presentan un denso bosque de pino carrasco. Su utilización como espacio de ocio se restringe fundamentalmente al antiguo Parque de El Valle, por su cercanía a la capital, y la dotación de infraestructura que contiene para las visitas. Coincide además con la existencia de los santuarios y ermitas de larga tradición en el entorno huertano.

Los yesos triásicos (Algezares debe su existencia a esta explotación), el leño y recogida de hierbas medicinales y aromáticas, agricultura en enclaves como La Naveta, o en las inmediaciones de las ramblas aprovechando sus aleatorios caudales por derivaciones para riegos de boquera, con aterrazamientos de los piedemontes, que escapan a las heladas de inversión del valle, el pastoreo, pequeñas canteras, han sido actividades habituales y hoy abandonadas o en declive.

LA VISIÓN DEL PAISAJE

Las sierras de Carrascoy, El Puerto, Cresta del Gallo y Miravete son los relieves inmediatos, hacia el Sur, de parte del eje de poblamiento más importante de la Región de Murcia. Alcantarilla, y sobre todo las pedanías de la Huerta tienen a estos relieves como hito visual de primer orden, puesto que constituyen el fondo escénico del valle por el Este.

Para los murcianos es el monte, que a pesar de sus pendientes, es de fácil de acceso, de utilizar para ocupar un tiempo de ocio y fiesta (romerías). Es el "bosque" al que tienen acceso frente a un territorio intensamente humanizado desde antiguo como es la Huerta. Es el mirador perfecto que permite visualizar la amplitud de la Vega del Segura, el espacio regado y urbanizado desde La Contraparada hacia la Vega Baja, la Huerta de Murcia.

1 Estas sierras, por su cercanía a Murcia, cuentan con una larga presencia humana

2 Eremitorio de la Luz

3 Castillo de la Luz

4 La famosa "Panocha" forma parte de la Cresta del Gallo





sierras de los villares, columbares, altaona y escalona

LOCALIZACIÓN

Al Sureste de la ciudad de Murcia, casi paralela hacia el sur a la alineación montañosa del Puerto-Cresta del Gallo-Miravete, se disponen estas elevaciones que van a marcar el inicio del gran glacis que es la llanura del Campo de Cartagena.

EL CARÁCTER DEL PAISAJE

Estas sierras corresponden a frentes de cuesta contruidos en las secuencias sedimentarias miocenas que alternan margas y arcillas con calizas margoarenosas y conglomerados. La alternancia de regresiones y transgresiones se traduce en una alternancia de capas duras (calizas margoarenosas) y blandas (arcillas y margas). Los movimientos postalpinos inclinaron estas capas y permitieron la aparición de unas estructuras monoclinales, muy claras en los relieves que se conocen como sierras de Los Villares, Columbares, Altaona y Escalona.

Entre estas sierras y las que flanquean el Valle del Segura por el Sur, se extiende un paisaje labrado por la escorrentía superficial en las margas tortonienses, con intercalaciones de calizas margoarenosas que quedan en resalte y, a favor de la red de fallas y elevadas en el territorio los conglomerados del Cabezo Pascual y El Puntarrón.

Toda esta cuenca, mayoritariamente margosa se conoce como "paisaje lunar", por el dominio de los colores blanquecinos, grisáceos y amarillentos, en un espacio ampliamente esculpido por las aguas de escorrentía. Es una cuenca, donde el hombre acondicionó vertientes y cauces con terrazas para cultivos de secano como cereal, almendro y olivo. Estos últimos, una vez en cultivo, se conocen como "cañadas".

ELEMENTOS NATURALES Y HUMANOS CONSTITUTIVOS DEL PAISAJE

Estas sierras corresponden a dos alineaciones de frentes de cuesta. El primer frente, más septentrional arranca sin definirse claramente a partir del vértice Relojero en lo que se denomina Umbría de Los Cerrillares, y que popularmente algunos excursionistas denominan "Murallas de King Kong". Columbares es la máxima altitud de estos relieves con 642 m, mientras separado por el Collado de Los Ginovinos se prolonga en la Sierra de Altaona (572 m).

La segunda alineación la constituye la Sierra de Los Villares que, salvado el Puerto del Garruchal continúa hasta el Puerto de San Pedro, extendiéndose a partir de aquí la Sierra de Escalona. Este segundo frente de cuesta lo corona la capa dura de areniscas pliocenas y conglomerados hacia el Este. La máxima altitud se encuentra en el Puntal (487 m) en el frente de Los Villares, y desde ahí desciende lateralmente hacia el NE a valores sobre los 300 m, como en Escalona con los 344 m del vértice de Los Alcores, ya en la vecina provincia de Alicante.

Entre el primer frente de cuesta y el segundo se extiende la depresión ortoclinal de Los Villares-Munuera, excavada en las margas y drenada por los cursos que le dan nombre y formando la cabecera de la rambla del Garruchal.

La vegetación natural de las cuencas margosas engloba toda clase de plantas rastrojeras, de pequeño tamaño y aromáticas. En los taludes de umbría de los frentes de cuesta aparecen acebuches, palmitos y coscojas. Mientras los pinos de repoblación forman una masa arbórea que resalta en la aridez paisajística de las áreas margosas inmediatas. Por último, está la vegetación de fondo de rambla, con adelfas y tarays que jalonan los cursos de drenaje.

Estos espacios, abrigados de los vientos del Norte, tradicionalmente fueron ocupados por cultivos de secano, si bien cuando han dispuesto de agua, como en la Fuente de Columbares, se han transformado en cítricos.

DINÁMICA DEL PAISAJE

La cercanía de estas sierras al Valle del Segura, densamente poblado y su situación de paso hacia el Campo de Cartagena y el Mar Menor, han favorecido una temprana ocupación de estos territorios, como se atestigua en el yacimiento argárico del Puntarrón Chico. Los habitantes conocidos como cañarejos, abandonaron su hábitat atraídos por los pueblos que se asientan en el límite con el Valle del Segura.

Los enclaves de regadío que aparecieron en cuanto se pudo obtener agua de pozos no han mantenido el poblamiento. La restauración de antiguas viviendas, e incluso nueva construcción, está ligada a la utilización como espacio de segunda residencia. En la actualidad surge algún núcleo de inmigrantes procedentes de la Unión Europea en sectores como Cabezo de la Plata.

La vegetación natural ha ido colonizando los antiguos abancalamientos y se observa una recuperación de las plantas características de las formaciones mediterráneas.

LA VISIÓN DEL PAISAJE

Las deficientes carreteras que atraviesan este espacio y la red caminera de tierra, han preservado estos espacios de actuaciones extremas que rompieran su dinámica tradicional. Esto explica la existencia de rincones paisajísticos de gran belleza, poco conocidos ni explotados por visitantes, con un alto valor geológico y biótico.

El área conserva la visión de un paisaje cultural de secano y monte, donde existen lugares de gran valor natural y paisajístico.

1 Columbares destaca por su altura sobre el resto de las sierras

2 El Puntarrón

3 Fenómenos erosivos en laderas de gran pendiente

4 Estrecho del Garruchal



campos litorales



campos litorales

LOCALIZACIÓN

Los campos litorales se localizan, como de su denominación se desprende, a lo largo de la costa de la Región de Murcia. Corresponden a las cuencas terciarias que quedan entre los relieves béticos prelitorales y litorales, por el hundimiento postorogénico de algunos bloques individualizados por la red de fallas que se crea en esos movimientos posteriores a la orogenia alpina, al actuar sobre un relieve y unos materiales ya rígidos. Todos estos campos se apoyan en las sierras béticas prelitorales regionales y descienden, en débil pendiente, hacia el nivel de base que es el Mar Mediterráneo, al que están abiertos.

Estos campos litorales forman parte de los térmicos municipales de San Pedro del Pinatar, San Javier, Los Alcázares, Torre Pacheco, La Unión, Cartagena, Fuente Álamo, Murcia, Mazarrón, Lorca, y Águilas.

EL CARÁCTER DEL PAISAJE

Todos estos campos corresponden a las cuencas terciarias litorales de la Región, aquellas que conforme se fueron colmatando con los aportes de los relieves circundantes originaron unos amplios glaciares, en el caso de la gran cuenca del Campo de Cartagena-Mar Menor, y más pequeñas en las más meridionales por sus menores dimensiones.

La geotectónica cuaternaria, que afecta a estas áreas litorales, hace que la erosión regresiva que desmantela estas cuencas sedimentarias origine formas tan características como los relieves en cuesta, como son las "lomas" del Campo de Cartagena, y algún cerro testigo, y también espectaculares inversiones de relieve en el Campo de Águilas.

Se pueden diferenciar precisamente entre los Campos de Cartagena-Mar Menor y, los más meridionales de Mazarrón, Pastrana-Ramonete, Cope y Águilas. La amplitud de estas áreas y geotectónica las hace diferentes.

El clima es el elemento que las uniformiza en parte, pero no al punto de hacerlas iguales. Corresponden a las áreas de temperaturas más suaves en la época invernal de toda la Región, y también están en el área semiárida respecto a las precipitaciones. Características que explican su vegetación de plantas adaptadas a vivir con aportes hídricos que no alcanzan los 300 mm anuales de precipitación, y que tienen que sobrellevar una larga sequía estival, incluso de cinco o seis meses. Son las formaciones vegetales que ahora se denominan de "estepa mediterránea", donde el esparto y el albardín son muy característicos. En los bordes de las cuencas, en las laderas de las sierras y ascendiendo por ellas, la mayor humedad que puede alcanzar por el aumento de altitud, se ve compensada con plantas de mayor porte, como enebros, romeros, palmitos y acebuches.

Su topografía llana o de débiles pendientes, explica su aprovechamiento por una agricultura de secano, cereales y arboricultura de almendro, sobre todo, pero también algarrobo y olivar sólo en ubicaciones muy favorables para poder recibir mayores aportes hídricos, sea al pie de relieves o en vaguadas acondicionadas para el cultivo.

La posibilidad de disponer de agua hace aparecer una agricultura totalmente diferente. Una agricultura intensiva que ha cambiado totalmente las economías de estos espacios, como no lo habían hecho antes la explotación minera y sólo tal vez comparable a las posibilidades de explotación turística y de ocio.

ELEMENTOS NATURALES Y HUMANOS CONSTITUTIVOS DEL PAISAJE

La diversidad que se va a encontrar entre los Campos de Cartagena-Mar Menor, y el resto de campos litorales individualizados, viene desde la propia historia administrativa. El Campo de Cartagena-Mar Menor se repartía entre los municipios de Murcia y Cartagena, mientras que los campos del Suroeste correspondían al término de Lorca. Una actividad económica capaz de generar riqueza se encuentra en muchas ocasiones en la fragmentación de los grandes términos y en la creación de nuevos municipios.

La minería fue el origen de La Unión, separada de Cartagena, Mazarrón y sobre todo, Águilas. Mientras que la pesca y la actividad salinera lo fueron para San Pedro del Pinatar del de Murcia.

La agricultura y la ganadería, con el tirón de la industria de Cartagena y la minería, para los de Torre Pacheco y Fuente Álamo, que se afianzan con la agricultura intensiva de regadío inicialmente basada en la explotación de aguas subterráneas, y posteriormente con las del Trasvase Tajo-Segura.

El aprovechamiento del espacio litoral para el turismo, es el motor de los municipios de San Javier y Los Alcázares.

Así pues frente a una individualización inicial de los municipios de Mazarrón y Águilas, sus economías atraviesan diversos ciclos con aprovechamientos diferentes, gran dinamismo y variedad sobre todo en el Campo de Cartagena-Mar Menor, propio del tamaño de las diferentes cuencas que originan estos campos.

La mayor pluviometría del Campo de Cartagena-Mar Menor, hace que el marco de plantación en secano no sea tan abierto como en Mazarrón o en Águilas. En las vaguadas y a veces con pedrizas aparece el olivar, y al borde de caminos el algarrobo. En el centro de la cuenca y en el litoral, hay molinos de viento movidos por las brisas para moler grano o para extraer agua de los freáticos próximos; completados por las "ceñas" norias de tiro o de sangre; junto a ellas pequeñas áreas de regadío.

En los otros campos más meridionales, la inmediatez de los relieves en la costa y su disposición no favorece esas brisas, por lo que apenas hay molinos de viento, predominaban las "ceñas", las norias de tiro o de sangre en los campos de Mazarrón a Águilas. La inmediatez de las sierras se ve en la infraestructura para el transporte de mineral que atraviesan esta área (ferrocarril de Parazuelos), los conductos de lavado y los depósitos de mineral.

En los territorios del Mar Menor, sólo al Sur en las estribaciones de la Sierra de Cartagena, se ven escombreras; el resto de la impronta de esta explotación, está dentro de la sierra y hacia el mar.

Cuando se implanta la agricultura de regadío con grandes transformaciones de estos secanos, vuelven a marcarse diferencias. En el Campo de Cartagena-Mar Menor es el agricultor que toma la iniciativa en la transformación y evolución, agrupándose en sociedades y cooperativas de producción. Su dedicación será hacia cultivos cítricos cuando son grandes propiedades y hacia cultivos hortícolas los medianos y pequeños. Hacia el Sur, son grandes empresas las que inician las transformaciones, sobre todo cosechero-exportadoras, dedicadas a productos hortícolas, inicialmente el tomate, diversificándose posteriormente en cuanto a productos y tamaño de empresas.

También el turismo presenta diferencias y crea distintos paisajes en el litoral y hacia el interior, pues aparece en distintos momentos y con agentes y sujetos diferentes.

DINÁMICA DEL PAISAJE

Si durante siglos fueron paisajes de poca variación paisajística, donde era la agricultura de secano sometida a las fluctuaciones de años más húmedos o secos, en la actualidad son paisajes en extremo cambiantes. A los paisajes ocres, grises del secano, que sólo en primavera florecían con el almendro y plantas naturales, han sucedido los verdes del regadío que, aunque no son las mayores superficies, si es lo que más impacta por su inmediatez a las vías de comunicación, de las que necesitan para su desarrollo, y a los núcleos de población mayores que han crecido al recibir a la población dispersa del secano tradicional.

Áreas de servicios para las nuevas necesidades y vías de comunicación para los nuevos medios de transporte; espacios de ocio y urbanizaciones para nuevos residentes, ofrecen unos paisajes que en nada se parecen a las amplias superficies que corrían escasos ganados para subsistir de los rastrojos y pobres pastos mediterráneos. Hoy esos ganados son más grandes y pastan en las áreas de regadío tras el levantamiento del cultivo, o están estabulados en régimen mixto, junto a los nuevos cebaderos para la cría y engorde de cerdos, como en Fuente Álamo.

LA VISIÓN DEL PAISAJE

La plenitud del terreno del Campo de Cartagena-Mar Menor, permite amplias visiones entre las que destaca el bloque levantado de El Cabezo Gordo, entre Torre Pacheco y San Javier.

Otra situación es la de los campos de Mazarrón-Águilas. Desde las sierras circundantes abarcan estas cuencas, pero ni siquiera está totalmente asegurada esa visión por la interferencia de afloramientos intermedios.

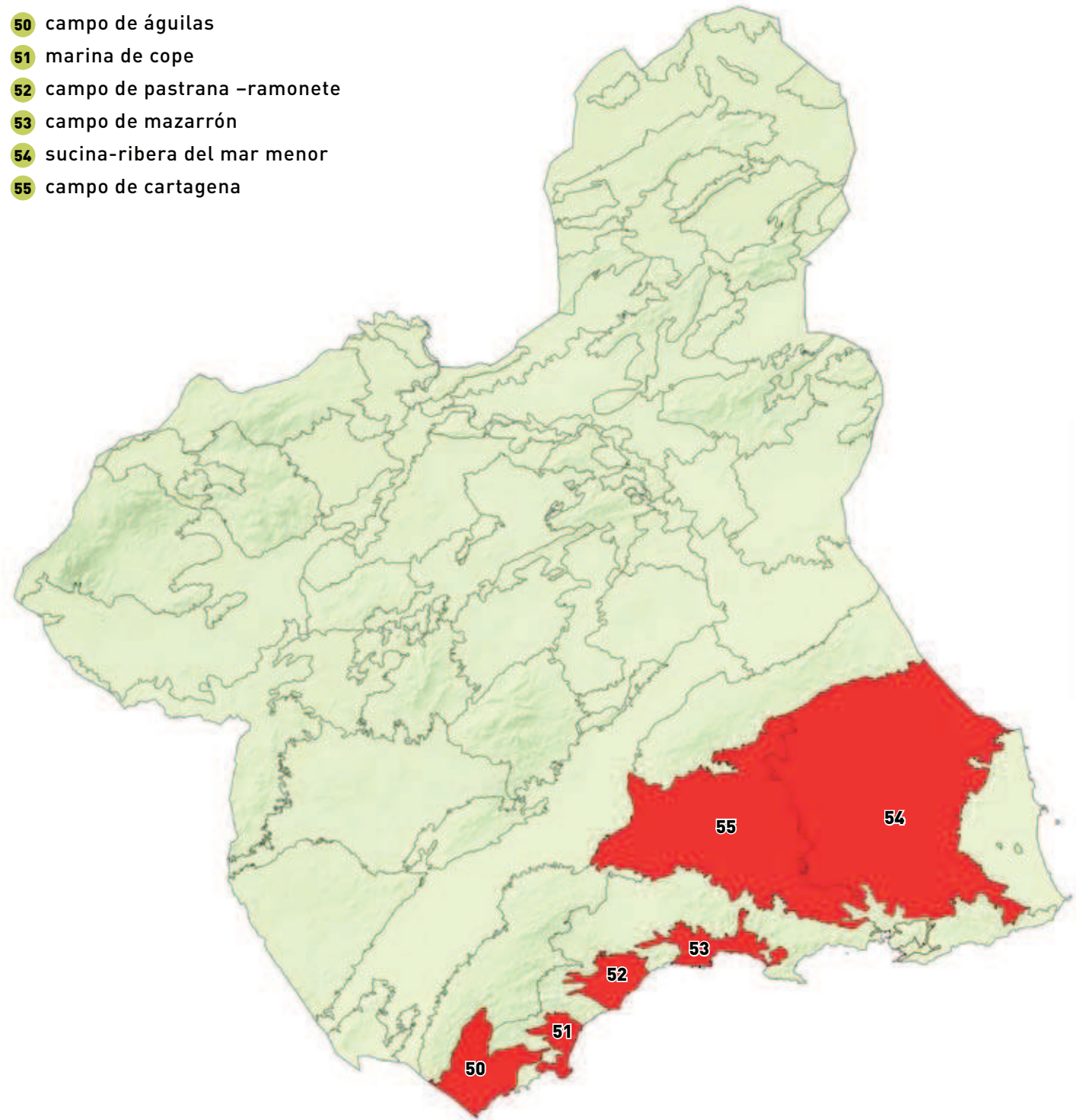
Sólo la Marina de Cope es capaz de presentar una visión bastante amplia y completa de ella desde los relieves que la cierran.

Desde el mar los relieves forman grandes arcos que encierran estos campos litorales con su vegetación natural, con los restos de secanos, con su agricultura intensiva y de vanguardia, y con los espacios de ocio.





- 50 campo de águilas
- 51 marina de cope
- 52 campo de pastrana –ramonete
- 53 campo de mazarrón
- 54 sucina-ribera del mar menor
- 55 campo de cartagena







campo de águilas

LOCALIZACIÓN

Pertenece al municipio de Águilas, al Sur de la región. Se trata de la cuenca neógena encerrada por las sierras del primer arco bético que se dirige desde el límite regional hacia el Sur y que con dirección SO-NE separa esta cuenca del Valle del Guadalentín. En el mar, el límite es Cabo Cope al Norte y el límite regional al Sur.

EL CARÁCTER DEL PAISAJE

Esta cuenca está rodeada en su interior por los relieves béticos, a modo de arco concéntrico, y ligeramente descendida hacia el Oeste respecto a la amplitud total de los arcos. Este campo está cerrado por una serie de pequeñas sierras y cerros que irían sucediéndose a la vez que aumentan su altitud hacia el interior, hasta culminar en la Sierra de Almenara, curvándose el arco interior en el Cabezo de los Mayoriales y cerrando la cuenca por el Este en los relieves de la Morra del Pan, hasta el Cabezo del Cambrón en la costa.

Los relieves alcanzan las máximas alturas a través de escalones paralelos, de forma que la visión de una cuenca extensa queda interrumpida por elevaciones intermedias. Además, aparecen frentes de cuesta y cerros coronados por un conglomerado pliocuaternario, que diversifican aún más la escena.

Estos distintos elementos se identifican en el paisaje con colores y formas. Los relieves béticos formados por filitas, esquistos y cuarcitas, destacan como las mayores altitudes, de pendientes más acusadas, y tonalidades oscuras y grises. La impermeabilidad de estos materiales favorece la escorrentía y condiciona una vegetación reducida a pequeñas plantas de la "estepa mediterránea", con esparto y albardín, tomillos, gamones y romero, que da colores pardos y cenicientos. Los pinos se localizan en barrancos y algunos puntos favorables.

Los frentes de cuesta, de colores claros, amarillentos, están coronados por un conglomerado rojizo que recubre ese dorso de débil pendiente hacia el mar. La vegetación que se instala en los taludes es arbustiva, con retamas, acebuche, esparragueras y también rastreras como la tapenera. Por debajo de estas elevaciones, aparecen los conos de drenaje y ramblas de fondo plano tapizado de arenas y gravas, con algún tramo de afloramiento de un conglomerado rojizo. Adelfas, tarays, carrizos y bolagas, colonizan estos cauces. El resto es el glacis de formación reciente donde el hombre se ha instalado para la puesta en cultivo de estas tierras.

ELEMENTOS NATURALES Y HUMANOS CONSTITUTIVOS DEL PAISAJE

Esa variedad de formas y disposición en la cuenca de Águilas permite diferenciar tres sectores. Cuando se pasa el arco de Almenara y se penetra en la cuenca propiamente dicha, es como si ese estuviera en el vértice de un gran triángulo que se extiende hacia el mar, pero no se tiene la visión completa del territorio, pues a derecha e izquierda se elevan relieves que ocultan los planos lejanos.

Este corredor es el inicio del gran organismo de drenaje que ocupa el centro de estos campos. La unión de la rambla de los Bolos y la de Chuecos, que reciben las aguas de las vertientes meridionales de Almenara, forma luego la rambla del Charcón. La abundancia de agua potencia la profusión de plantas y su desarrollo, en contraste

con las áreas inmediatas con plantas esteparias, grises pardas y de menos tamaño. En el cauce, adelfas, tarays, carrizos, cañas e incluso alguna palmera, con un verde oscuro llama la atención al viajero. Esta rambla, a la altura del Huerto del Abad, forma un enorme abanico aluvial, conocida aquí como rambla de Minglano o del Cañarete, que destaca por amplitud y que llega al mar al SO de la población de Águilas.

El otro sector que se individualiza por la curvatura de las sierras queda al NE de la población. Es casi un pentágono donde los cursos, que descienden y del Cabezo de los Mayoriales y la Morra del Pan, se dirigen hacia Águilas. La existencia de un sector de escasa pendiente que rodea la ciudad y la utilización que el hombre ha hecho de ese espacio, hace que los cauces no estén definidos por debajo de los cien metros de altitud. Es un área endorreica que rebosaba al mar por un cauce que ha sido utilizado como vía de comunicación. El paisaje se ha transformado con la instalación masiva de invernaderos, algunos sectores de regadío a cielo abierto y la construcción de instalaciones de industrias y servicios. Hacia el Norte las sierras de color gris y pardo; al Sur el frente urbano antes de llegar al mar, cada vez más extenso.

Las cuestas y relieves llegan al mar formando costas altas que alternan con calas y playas. Desde los extremos litorales, Cala Reona al Sur y Cabezo del Cambrón al Norte, se observa una cuenca articulada y una costa recortada de entrantes y salientes, bahías y promontorios como el del Castillo, Peña del Aguilita o Isla del Fraile, bañados del azul cobalto del mar. La ensenada de la playa de los Lorquinos, la del puerto de Águilas y la del Hornillo, son previos al golfo que a resguardo de Cabo Cope acoge a la urbanización de Calabardina.

DINÁMICA DEL PAISAJE

La indigencia pluviométrica de estos espacios los condenó a una agricultura de secano de pobres resultados. Sus momentos económicos florecientes se asocian a la minería, a la explotación del esparto, a la exportación de la barrilla, y ya en los tiempos más cercanos a la implantación de la horticultura de vanguardia. Al SE de Águilas, los cultivos de secano de cereal y almendro han sido sustituidos por una agricultura de vanguardia que cambia el paisaje tradicional, dominado ahora por el verde de las hortalizas y los invernaderos. Del mismo modo, los pequeños sectores de huerta en las inmediaciones de El Cocón, por aprovechamientos de galerías con lumbreras, han dado paso a grandes parcelas e invernaderos que ocupan todo el corredor.

La minería dejó pocas huellas de su presencia, destacando el descargadero de El Hornillo con sus instalaciones industriales. La nueva agricultura ha transformado totalmente el paisaje, más ampliamente incluso que la creación de urbanizaciones con fines turísticos, muy localizadas en las inmediaciones del litoral.

LA VISIÓN DEL PAISAJE

La disposición del relieve oculta siempre alguna parte de este territorio. Las sierras que lo rodean nos permiten ver una apariencia de amplia ocupación hecha por el hombre, donde destacan la nueva agricultura y espacios residenciales muy localizados.

1 Playas del Paisaje Protegido Cuatro Calas, en Águilas

2 Cultivos de regadío

3 Los piedemontes se ven tapizados por matorrales halónitrófilos

4 Playas de Águilas





marina de cope

LOCALIZACIÓN

En el litoral meridional de la Región de Murcia, entre Puntas de Calnegre al NE y Cabo Cope al SO, y rodeada por los relieves de Lomo de Bas, al Norte, y las primeras estribaciones de la Sierra de Almenara, al Oeste y Suroeste, se encuentra esta cuenca sedimentaria de forma triangular. Pertenecce al municipio de Lorca en su parte Noroeste y al de Águilas en la Suroeste.

EL CARÁCTER DEL PAISAJE

Es una cuenca neógena, caracterizada porque las margas neógenas están sobremontadas por el conglomerado pliocuaternario inclinado hacia el mar, lo que ha permitido la formación de unos espléndidos relieves en cuesta.

Todo este espacio está drenado por una serie de cauces que provienen de los relieves de alrededor o que se han formado en la propia cuenca. El trazado NO-SE que siguen es una adaptación a las fallas de esa dirección. Son las ramblas del Cantal, Garrobbillo, El Gato, Elena y Pinares, que se encajan en los materiales del Plioceno que como una barrera disimétrica tabular (frente de cuesta hacia tierra y dorso hacia el mar) y bordean el litoral hasta Cabo Cope, dando lugar a una curiosa depresión prelitoral.

La emersión y basculamiento está de acuerdo con la disposición estructural de la red de fallas, que establecen un descenso escalonado, desde Lomo de Bas hacia el litoral. Apoyada en el promontorio de Cabo Cope aparece una formación del Eutirreniense, que es un cordón de playas arenosas con predominio de bivalvos y con *Strombus bubónicus*. Este cordón cierra dos áreas endorreicas separadas por un relieve en cuesta, la más septentrional puede rebosar hacia la Rambla de Pinares mientras la otra queda entre el relieve en cuesta y el de Cabo Cope y sus depósitos de ladera.

ELEMENTOS NATURALES Y HUMANOS CONSTITUTIVOS DEL PAISAJE

El centro de esta cuenca está ocupado por un gran cono de deyección formado por los aportes de la rambla de la Cuesta de Gos. Es un cauce desarrollado en condiciones de clima árido y subárido que, según los aldeanos, llevaba circulación hídrica más de una vez al mes. El cono se encuentra abarrancado, incidido por una serie de cauces que van a formar la rambla del Gato, que llegará al mar encajada entre restos del glacis Pliocuaternario que ha originado las cuestras.

La circulación subsuperficial de agua se aprovechaba para crear pequeños sectores de huerta, como ocurría en el caserío del Garrobbillo, donde acababa un aprovechamiento bastante complejo y desarrollado de galerías con lumbreras, hecho que también se producía en la rambla del Cantal. Estos reductos de huerta destacaban del secano de sectores inmediatos, con almendros muy espaciados, algarrobos y algún olivo en posición favorable para captar más agua.

La vegetación natural en las ramblas era de adelfas y tarays, mientras en el resto del territorio dominan romeros, tomillos, esparto, albardín, gamones, lavandas y otras plantas del cortejo mediterráneo en las áreas más secas.

Las sierras que rodean la cuenca y la escama Maláguide que constituye Cabo Cope sirven de atalayas para divisar esta depresión, en cuyo sector central es donde están las mayores actuaciones agrícolas, por debajo de la actual autopista Cartagena-Vera. Desde aquí hacia el mar, parcelas geométricas e invernaderos, dejan sin ocupar esos indeterminados cauces, porque en las acumulaciones de gravas y arenas se bifurcan los cauces, y los dorsos de las cuestras pliocuaternarias. En algunas de estas elevaciones se han instalado embalses para el riego localizado, que también se encuentran en las estribaciones de las sierras del borde NO.

DINÁMICA DEL PAISAJE

Hasta los años ochenta del siglo XX fue un espacio de escasas transformaciones. La escena mostraba algún caserío (El Garrobbillo y Cuesta de Gos), cultivos de secano dominantes y pequeños reductos de huerta con los aprovechamientos de unas galerías con lumbreras (Cantal, Garrobbillo).

Las características de una costa abrupta por la falla del Garrobbillo afectando a Lomo de Bas y los conglomerados pliocuaternarios elevados, o el cordón calcoarenoso, mantuvo este espacio prácticamente sin transformaciones para el turismo. Desde entonces la agricultura intensiva y la inmigración hacen difícil detectar estas formas mencionadas, con un creciente auge de la nueva agricultura de mercado con gran profusión de invernaderos acompañando a los cultivos al aire libre. Las viviendas tradicionales, se han convertido en áreas de almacenaje de los utensilios y componentes de esa agricultura, o se han transformado en segundas residencias

LA VISIÓN DEL PAISAJE

En los bordes de la cuenca, tanto en la Sierra de Almenara y Lomo de Bas, como en el litoral, se encuentran los sectores menos transformados y que permiten ver la realidad de una naturaleza mediterránea, de tierras cálidas y casi en estado natural.

El paisaje que se ve desde la autopista es de sectores de afloramientos del Sistema Bético, con sus micaesquistos grises, los embalses de riego, y las nuevas transformaciones agrícolas.

Desde Lomo de Bas, desde la carretera que los mineros trazaron para unir la cuenca del Ramonete y Cabo Cope (RM-D20), reutilizada por los cultivadores de tomate, se divisa toda la Marina de Cope, con su borde litoral que, como teclas de piano, desciende desde Cala Blanca hasta la barra de calcarenitas de las inmediaciones de la Torre de Cope, vigilante del área que no ha sido ocupada por la agricultura de mercado aquí implantada.

1 Desde la Marina de Cope se aprecia en toda su dimensión Cabo Cope

2 Duna fósil en Cala Blanca

3 Aspecto primaveral de la llanura litoral

4 Marina de Cope vista desde el Lomo de Bas





campo de pastrana–ramonete

LOCALIZACIÓN

Al Sur de la Región de Murcia, entre la cuenca de Mazarrón y la Marina de Cope, se encuentra un espacio litoral por donde discurren las ramblas de Ramonete y de Pastrana.

EL CARÁCTER DEL PAISAJE

Este paisaje se sitúa entre el litoral desde Punta Negra al NE y Puntas de Calnegre al SO, y rodeado de los relieves de Sierra de las Moreras al NE, Almenara al Norte y Lomo de Bas al SO. Constituye una cuenca de sedimentación neógeno-cuaternaria drenada, de Norte a Sur, por los cursos de las ramblas de Villalta, Pastrana y Ramonete, estas dos últimas separadas por los Altos de Percheles.

El territorio interior de esta cuenca, por encima de la carretera que une Mazarrón y Águilas, se encuentra fragmentado por las estribaciones de los relieves béticos que forman los arcos de Almenara y Sierra de las Moreras. En ellos se instalan las cabeceras de estas ramblas, donde predominan los cultivos de secano como almendro, algarrobo y olivo, con algún pequeño sector de huerta junto a los caseríos como Pastrana o Morata. Aquí ya comienzan a verse transformaciones para el cultivo hortícola en regadío. En las cercanías de la carretera aparecen almacenes e instalaciones de manipulación hortofrutícola y algunos servicios.

Por debajo de la carretera mencionada, se abren las cuencas de estas ramblas con un acusado descenso de la pendiente, incluso con rupturas bruscas como en la rambla del Ramonete al recibir a la del río Amir. El menor desarrollo e importancia de la rambla de Villalta deja bastante restos del material mioceno de la cuenca de sedimentación.

Las variaciones topográficas vienen por la irregular deposición de los arrastres y la adecuación del hombre para el cultivo de los productos hortícolas, que se imponen con la explotación de aguas subterráneas que llegan de áreas incluso alejadas.

ELEMENTOS NATURALES Y HUMANOS CONSTITUTIVOS DEL PAISAJE

Esa diferenciación hacia el Norte y el Sur a partir de la carretera de Mazarrón a Águilas, sirve también para diferenciar elementos paisajísticos. En el interior, las estribaciones de estas sierras de Almenara, Las Moreras, Los Cucos y Cresta del Gallo originan un paisaje de gran diversidad, con una vegetación arbustiva mediterránea y pinos en lugares favorables, pues la altitud favorece la mayor humedad frente a las áreas litorales. Es el espacio de secano, con almendros de sectores de huerta reducido junto a pequeños caseríos en decadencia y abandono en algunos casos. La explotación minera se traduce en el trazado del ferrocarril minero que desde Morata se dirigía a Parazuelos, inmediato al Alto de Percheles.

Al descender, se descubren pozos que captaban del suelo el agua elevándola por norias

de sangre o por redes de boqueras para riego eventual y para mover algún molino de cubo, aprovechamientos hoy abandonados por las nuevas prácticas agrícolas, como ha sucedido con la galería con lumbreras de Pastrana y puede suceder con la del Garrobbillo.

Hacia el litoral, a la vegetación natural de adelfas en los cursos y bordes de rambla, tarays, bolagas, romeros y pequeñas plantas rastreras como la tapenera, se le une una vegetación nitrófila como los llamados "gandules" o falso tabaco, consecuencia de la intensa utilización agrícola para cultivo de tomate al aire libre.

La suavidad de las temperaturas, la abundancia de días de sol y la escasez de lluvias, hizo que una vez resuelto el problema de agua para riego se dedicaran al cultivo intensivo de hortícolas al aire libre y bajo cubierta. Todo esto ha ocasionado una revitalización de caseríos y pedanías como Cañada de Gallego, con servicios financieros y restaurantes, hasta convertirse en una de las pedanías más pobladas de Mazarrón, situación que se extiende a otras como Ramonete y Puntas de Calnegre.

DINÁMICA DEL PAISAJE

Las repoblaciones que se llevaron a cabo en la sierra de Almenara y estribaciones permite la existencia de pinares y vegetación arbustiva, pues a pesar de estar en las vertientes de solana, su posición a barlovento le da mayor humedad gracias al Mediterráneo. Estos espacios serranos son los menos transformados, pues hacia el Sur comienzan los paisajes de la agricultura de mercado que ha dinamizado económicamente estos territorios, provocando grandes cambios que impactan en la visión actual, con invernaderos, embalses, parcelas regulares y geométricas, el verde de las plantaciones a cielo abierto, las mallas de los cultivos protegidos, construcciones para maquinaria y almacenaje.

LA VISIÓN DEL PAISAJE

La Autopista del Mediterráneo hacia Vera (AP-7) constituye un corredor visual principal, que ofrece una visión de campos transformados, con instalaciones de grupos de invernaderos tras los que se levantan los arcos montañosos de Almenara y Cresta del Gallo, ejerciendo de fondo escénico.

El litoral de esta cuenca es una sucesión de playas cubiertas de arena gruesa y gravas, afloramientos de conglomerados como en Villalta y Pastrana, o las gravas y cantos de Calnegre. Sólo en Percheles hay una pequeña playa de arena. No hay urbanizaciones con fines turísticos, sólo algunas casas aisladas.

Lo que destaca en la escena es ese paisaje por un lado geométrico y ordenado, y a su vez con cierto desorden de los terrazgos de descanso, en barbecho pero con restos de cultivo, que a veces ocultan el paisaje natural.

1 A los pies del Lomo de Bas se mezclan cultivos tradicionales y cultivos bajo plástico

2 La pitera es un elemento característico de estos resecos territorios

3 Cultivos en invernaderos

4 Llanura de cereal maduro antes de su siega





campo de mazarrón

LOCALIZACIÓN

Al Sur de la Región de Murcia, perteneciente al municipio de Mazarrón, del que recibe el nombre, se localiza la cuenca terciaria rodeada por los relieves béticos, sensu estricto de la Sierra de Almenara por el Noroeste, la del Algarrobo y de Lo Alto al Noreste y Este, y de Las Moreras al Oeste y Suroeste. En el Norte, un umbral mioceno la separa de la Depresión del Guadalentín.

EL CARÁCTER DEL PAISAJE

La distensión a partir del Tortonense da lugar, entre otros, a la cuenca o depresión de Mazarrón. Es un sector semicircular de relleno neógeno-cuaternario en el extremo NE del arco Bético de la Sierra de Almenara, donde se va a dar el cambio de dirección de esas sierras de SO a NE por el de O-E de las sierras cartageneras.

Esta cuenca, de pendientes débiles ocupada por sedimentos miocenos y cuaternarios, contrasta con los rebordes orográficos de las empinadas sierras que la rodean. Sus colores blanquecinos y amarillos resaltan, con los oscuros de micaesquistos y filitas, y los volcánicos, que jalonan los bordes de la cuenca, de dacitas y andesitas.

La rambla de Las Moreras es el organismo de drenaje que, recibiendo las escorrentías de los relieves de alrededor, atraviesa hacia el mar Mediterráneo toda esta cuenca. Es una rambla de amplísimo cauce tapizado de gravas y arenas, que tras dejar en su margen izquierda la población de Mazarrón, y el pasillo que queda entre las estribaciones de la Sierra de Lo Alto, al Este, y de Las Moreras al Oeste, se dirige ajustándose a este último relieve para desembocar en el lugar conocido como Bolnuevo, al Oeste del Puerto de Mazarrón dejando a su izquierda el área litoral inundable, que fue utilizada como salinas hasta su transformación para urbanizaciones con fines residenciales de turismo regional fundamentalmente.

ELEMENTOS NATURALES Y HUMANOS CONSTITUTIVOS DEL PAISAJE

Los campos de Mazarrón se asientan en la cuenca neógena-cuaternaria que está recorrida y drenada por la rambla de Las Moreras, formada por los cauces que descienden desde las sierras de Almenara y Las Moreras, a la derecha, y del Algarrobo y Lo Alto por la izquierda.

Este paisaje es importante por cuanto los cursos que lo forman, están acondicionados, abancalados para el cultivo, con la presencia desde antiguo de higueras, de ahí el reconocimiento de Mazarrón como el municipio ficariensis, y posteriormente se extendería el cultivo de almendro.

El cauce principal, el que discurre casi por el centro de la cuenca, no está ocupado por cultivos, los volúmenes de agua que pueden circular los destruiría. Vegetación de fondo de rambla como adelfas y tarays es la característica.

Los restos de la explotación minera de estas sierras, sobre todo en Las Moreras, ya en el Cerro de San Cristóbal, inmediato al pueblo, son bien visibles. Son las construcciones abandonadas, los depósitos de residuos con sus colores rojizos. La explotación del alumbre viene desde antiguo, pues ya la organización del poblado de Mazarrón viene de "Las Casas de los Alumbres de Mazarrón", dependiente del Concejo de Lorca, del que se segrega en 1565.

Al abandono de estas prácticas mineras e industriales, sucede la implantación del cultivo de tomate al aire libre, con variedades tempranas a favor de la termicidad y bajo riesgo de heladas de estas tierras. Luego bajo plástico y estructuras de invernadero y mallas, de alta tecnología, que ocupan el área inmediata al litoral de esta cuenca, sobre los glaciares que descienden de las estribaciones de Las Moreras y Lo Alto.

El litoral de esta cuenca, su salida al mar, está ocupado por las urbanizaciones de turismo residencial, sobre todo en verano, pero también el resto del año en el núcleo del Puerto de Mazarrón, la urbanización Bahía sobre el territorio que ocuparon las antiguas salinas, y Bolnuevo que es el cierre de este espacio.

DINÁMICA DEL PAISAJE

Toda esta cuenca ha experimentado cambios que ha dejado testigos en sus paisajes. Explotación minera, alumbre, hierro, salinas; agricultura de secano y de regadío, nuevas variedades hortícolas al aire libre y bajo cubierta. Construcción de urbanizaciones para fines de residencial-turístico, primero en el litoral y luego en el interior, al pie de la Sierra del Algarrobo.

El secano tradicional del interior de la cuenca se conserva con plantaciones de almendro, e intercalado con algún sector de regadío, pero es también el espacio que queda para ser ocupado por otras instalaciones industriales y de servicios. La nueva autopista que une el litoral, desde Alicante a Almería, atraviesa estos terrenos dejando otra impronta perdurable,

VISIÓN DEL PAISAJE

Desde las cuestas, que son el umbral que separa estos campos de la depresión del Guadalentín, al Norte del área, y que presentan su frente hacia esta cuenca, se tiene una visión del territorio menos transformado con el Canal del Paretón y las carreteras que vienen desde Alhama y Totana, como obras más destacadas entre el paisaje rural.

Conforme se progresa hacia el pueblo, cada vez son más variados y dinámicos los aspectos paisajísticos, con cada vez mayor incidencia de la urbanización y la infraestructura que necesita una creciente población.

1 Bahía de Mazarrón

2 Palmeras sobre la llanura

3 Litoral de Mazarrón en Bolnuevo

4 Puerto de Mazarrón





sucina - ribera del mar menor

LOCALIZACIÓN

Plano inclinado de amplios dorsos de cuesta y llano litoral en el ámbito suroriental de la Región de Murcia. Sector septentrional de la cuenca del Campo de Cartagena-Mar Menor, parte del cual ha sido reconocido históricamente como Campo de Murcia, donde se ubican pedanías de este municipio como las de Corvera, Baños y Mendigo, Gea y Truyols, Cañada de San Pedro, Jerónimo y Avileseles, Los Martínez del Puerto, Valladolidises y Lo Jurado y Sucina.

CARÁCTER DEL PAISAJE

Sector septentrional de la cuenca sedimentaria del Mar Menor, basculada hacia el Este, formada por el piedemonte meridional de los relieves de Carrascoy (1.065 m), Sierra del Puerto (603 m), y Sierra de la Cresta del Gallo (518 m), a los que se adosan una serie de relieves en cuesta, entre los que sobresalen Columbares, Altaona y Escalona. Los piedemontes y dorsos de cuesta con un buzamiento Norte-Sur, y una altitud de 300 a 120 m, conforman un amplio llano litoral cuyo nivel de base ocupa el Mar Menor.

ELEMENTOS NATURALES Y HUMANOS CONSTITUTIVOS DEL PAISAJE

Hacia el Este, la cuenca del Mar Menor queda abierta a los vientos de Levante; su escasa altitud y proximidad al mar hace que las cadenas climáticas mediterráneas se caractericen por una bonanza térmica durante todo el año (la media anual es de 18° C) y no existe invierno térmico. A ello hay que unir más de las ¾ partes del año con cielos despejados y más de 3.000 horas de sol al año. Insolación elevada y bonanza térmica (por su situación de abrigo) que ha favorecido cultivos de secano adaptados (almendra, olivar, algarrobo y cereal) a los que se podría dar riego también algún cítrico y alguna cosecha de hortalizas al año.

Era una economía agraria de baja productividad, con secano extensivo mayoritario, y más intenso en actividad en los pequeños oasis regados con riegos de pozos y molinetas con ruedas de arcaduces para elevar el agua de ellos, con la presencia de palmeras en estos pequeños huertos, o el acondicionamiento de boqueras y terrazas con sangradores para el riego eventual. El caserío de pequeños núcleos en torno a algún afloramiento de agua lo convierten en un espacio poco poblado (24 habitantes/km² en el año 2000).

DINÁMICA DEL PAISAJE

La bonanza térmica y la abundante luz solar, junto a las aguas del Traslase Tajo-Segura y de la Mancomunidad de Canales del Taibilla han transformado este paisaje.

Las tierras de mayor altitud, el reborde montano de la alineación prelitoral coincide con las áreas de monte que cuentan con alguna figura de protección como el Parque Regional de El Valle-Carrascoy y ZEPA, que se extiende a Altaona y Escalona. Estas últimas tienen la consideración de Área de Sensibilidad Ecológica.

Sobre los antiguos secanos, por encima de la cota 120, se están asentando nuevos usos denominados con tolerancia turístico-residencial: urbanizaciones del tipo "resort" asociadas o no a campos de golf; algún equipamiento deportivo o sector de usos económicos-dotacionales. A ello habrá que unir en el subsector occidental de este Campo de Murcia el nuevo aeropuerto de Corvera (361.4 ha).

Estas áreas residencias y dotacionales necesitan de infraestructuras sobre todo viarias que las comuniquen con Murcia, Cartagena y el litoral del Mar Menor. Los proyectos previstos afectan entre viviendas, campos de golf e infraestructuras a más de 37 millones de metros cuadrados, y multiplicarán por siete la población de partida.

Por encima de la cota 120 la mayor parte de tierras regadas son con aguas de pozos del acuífero, que a veces ha habido que incorporarles una desalobrador. Pero por debajo de la cota 120 se encuentran los regadíos del Campo de Cartagena, donde cítricos y cultivos hortícolas, al aire libre y en cultivos protegidos, se convierten en la Huerta de Europa. En las proximidades del Mar Menor la expansión de los núcleos ribereños es la nota predominante: San Pedro del Pinatar, San Javier y Los Alcázares.

LA VISIÓN DEL PAISAJE

La percepción del paisaje refleja esa planitud y bonanza térmica, apenas relieves abruptos (al fondo la elevación del Cabezo Gordo), el resto secanos y regadíos en competencia con las urbanizaciones con la expansión de los núcleos tradicionales. Entidades que han acogido a la población inmigrante trabajadora de origen magrebí y latinoamericano que trabajan en la agricultura intensiva de estos campos litorales.

1 Saladar de Lo Poyo

2 Algarrobos, olivos e higueras se alternan con modernos cultivos bajo plástico

3 Cabezo Gordo

4 Finca "La Torrica", entre Corvera y Valladolidises





campo de cartagena

LOCALIZACIÓN

Llanura litoral del ámbito meridional de la Región de Murcia. Al Norte cerrada por la Sierra de Carrascoy y al Oeste un umbral que la comunica con la Depresión Prelitoral, y hacia el Suroeste y Sur las sierras del Algarrobo, Lo Alto, La Muela y Cartagena. Sólo en su sector Nororiental tiene continuidad con el resto de la cuenca sedimentaria del Mar Menor.

EL CARÁCTER DEL PAISAJE

Es una cuenca sedimentaria basculada hacia el Este, hacia donde desciende con suaves pendientes. Ha sido rellenada por la erosión de los relieves circundantes y está siendo desmantelada en una erosión regresiva de sus cauces respecto al nivel base ocupado por el Mar Menor.

La climatología, caracterizada por unas precipitaciones escasas e irregulares, y por una bonanza térmica, han condicionado la ocupación del territorio.

ELEMENTOS NATURALES Y HUMANOS CONSTITUTIVOS DEL PAISAJE

Entre los elementos naturales sobresalen los relieves en cuesta respecto a la llanura, el umbral del eje de Las Victorias y los cursos de tipo rambla que la atraviesan.

En cuanto a los aspectos humanos destaca el caserío disperso que, además de la escasez de agua, se explica por otras razones como la estructura de la propiedad en un espacio de tradicional dominio del secano, por los lugares de paso de cañadas, cordeles y veredas, con la sucesión de aljibes y descansaderos para el ganado.

El terrazgo dedicado al secano tradicional con cultivos de cereal, almendro, algarrobo y olivo, y la existencia de una red de boqueras para aprovechar la escorrentía superficial, son elementos definitorios de este paisaje.

DINÁMICA DEL PAISAJE

El paisaje del Campo de Cartagena va íntimamente relacionado a la cultura del agua y a la escasez de este recurso. Para el aprovechamiento de las aguas superficiales existe toda una red de boqueras con objeto de derivar el agua de los cauces de las ramblas tras un aguacero intenso hacia aquellos lugares que se deseaban convertir en secanos asistidos. Se dirigen sobre todo a plantaciones arbóreas de almendro y olivo, aunque también vid e incluso cereal. También destacan las vertientes organizadas para recoger las aguas y acumularlas en aljibes como puntos de agua que permitieran el abastecimiento de personas y ganado.

La expansión de la propia ciudad de Cartagena ha estado ligada a la traída de aguas de calidad desde áreas lejanas. Será con la Mancomunidad de Aguas del Taibilla, cuando este fin se logre,

no sólo para Cartagena sino para todas las cabeceras municipales y principales entidades.

En cuanto a las aguas infiltradas, hasta bien entrado el siglo XX, no se pueden captar aguas profundas; la mayor parte de los pozos verticales no sobrepasaban los 30 m de profundidad. Existe gran número de ellos que para elevar el agua utilizaban norias de tiro o de sangre, movidos por las brisas y vientos los molinos de arcaduces. A esto hay que añadir la existencia de numerosas balsas de mampostería revestidas de cal hidráulica. En algunas diputaciones y entidades como Fuente Álamo y Lobosillo se tiene constancia de captaciones y conducciones mediante galerías con lumbreras.

El paisaje rural del Campo de Cartagena se transforma en las décadas de los años sesenta y setenta del siglo XX por la explotación de aguas subterráneas, a la espera de la llegada de transferencias del Trasvase Tajo-Segura. Estas aguas permitirán los cambios del secano tradicional al regadío, sobre todo de hortalizas. Los cultivos hortícolas se trasladan de unas parcelas a otras, en unas prácticas itinerantes con objeto de dar descanso a los suelos y mejorar las producciones. Las nuevas tecnologías y sistemas de riego permiten estos traslados por la facilidad de transportar el agua con conducciones presurizadas que pueden extenderse y recogerse fácilmente.

Los caseríos abandonados serán ocupados por los inmigrantes que se emplean en esta agricultura de vanguardia, y más recientemente por inmigrantes europeos que los rehabilitan y fijan su residencia en este ámbito próximo al litoral. La modernización del regadío con la implantación del riego a presión localizado exige de embalses "balsas" que se multiplican sobre los espacios irrigados, y desde el aire parecen sus láminas de agua una multitud de espejos.

La dinámica industrial, alrededor del Puerto de Cartagena-Escombreras, ha sido el origen de desarrollos industriales, como la factoría de La Aljorra o el Parque Tecnológico de Fuente Álamo, así como la demanda de elementos de construcción que ha generado la creación de áreas de almacenaje y maquinaria para este sector.

LA VISIÓN DEL PAISAJE

La propia estructura de cuenca y los relieves que la encierran permiten que desde cualquier promontorio se observe prácticamente casi toda la llanura.

El paisaje del Campo de Cartagena reúne, en la planitud de la llanura y bajo la bonanza térmica, al secano tradicional, a los regadíos intensivos de cítricos y productos hortícolas al aire libre, a los cultivos forzados bajo plástico, a los nuevos desarrollos urbanísticos tanto de ampliación de núcleos como nuevos residenciales del tipo "resort"; así como al disperso más o menos rehabilitado, todos con su horizonte visual al Oeste en el relieve de Carrascoy y al Este en la laguna del Mar Menor.

1 Aspecto inusual del Campo de Cartagena: barbecho a finales de primavera

2 Campo recién laboreado, listo para la siembra

3 Mezcla de agricultura e industria

4 Barbecho en plena floración y al fondo el Cabezo del Roldán



albuferas mediterráneas



albuferas mediterráneas

A lo largo de la costa del Sureste de la Península Ibérica existen toda una serie de depresiones y cubetas inundadas por el mar Mediterráneo (albuferas), dando lugar a lagunas sobresaladas como las de Torre Vieja-La Mata, Mar Menor, Calblanque-Rasall, en las que algunas barras litorales han contribuido a su aislamiento. Más hacia el Suroeste nos encontramos con algunas áreas litorales de cierto endorreísmo como el antiguo almarjal de Cartagena, las salinas de Mazarrón, que también ocupaban un área de estas características, próxima al Golfo homónimo. Y, atravesado Lomo de Bas, en las proximidades de Cabo Cope, otro cordón dunar cerró la que pudo ser antigua albufera de la Marina de Cope. (GIL MESEGUER, E. 1987).

De todas las albuferas mencionadas, la más conocida es el Mar Menor o antigua Albufera de Cabo Palos. Causas estructurales y climáticas, hacen que queden estos paisajes como áreas endorreicas, con escasa o nula comunicación con el Mediterráneo. En el caso del Mar Menor, ésta la mantiene a través de pasos o golas, naturales como El Estacio, y artificiales, como Marchamalo. La morfología ribereña a veces individualiza una serie de lagunas secundarias que pasan a convertirse en salinas como las de San Pedro, Los Narejos, San Ginés y Cabo de Palos.

También tiene interés Calblanque, entre Cabo de Palos y la colmatada bahía de Portman, los relieves béticos forman un arco cóncavo que hacia el Mediterráneo ha sido cerrado por formaciones hidroéolicas cuaternarias y por la dinámica marina, originando el área de Calblanque, donde parte de la laguna fue ocupada por las antiguas salinas del Rasall. (LILLO CARPIO, M. 1988).

El paisaje de Calblanque se forma entre el Cerro de la Fuente (300 metros) al Oeste y el Atalayón (150 m) al Este. La concavidad endorreica es cerrada en el litoral por depósitos hidroéolicos, un cierre de calcoarenitas entre Punta Blanca y Punta Negra. Según el profesor Martín Lillo Carpio se construiría un paisaje lacustre o de albufera, alterado por el uso salinero de la lagunas del Rasall y salinas de Calblanque. El contacto con las aguas del Mediterráneo, los entrantes corresponden a playas arenosas y en los salientes a una franja de lapiaz. En la playa de Calblanque todavía pueden observarse las formas dunares.

La cubeta de Calblanque a semejanza de la cuenca sedimentaria del Mar Menor, cuenta con un nivel de base local al menos del Eutirreniense, con umbrales que cerraron ambas lagunas respecto al Mediterráneo. Esta cubeta de Calblanque almacenó en su

parte inferior los derrubios de los relieves del Cerro del Atalayón y el Cabezo de la Fuente, formándose en la base lagunas temporales (Rasall).

En esta área aparecen unas viviendas, sencillas, de tejado de láguena, junto a parcelas de cultivo que abastecían a las familias empleadas en la cosecha salinera. Se regaban mediante el agua dulce elevada del freático con norias de tiro colocadas en pozos de estructura elíptica, que posteriormente fueron sustituidas por motores de gas-oil. La palmera, la higuera, acompañan a estas viviendas y caracterizan el paisaje rural.

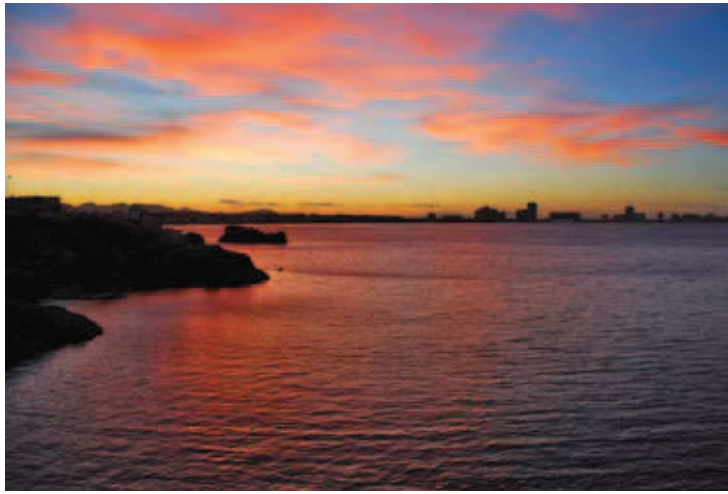
Otras parcelas se extienden hacia el mar, son las de la explotación de sal, los distintos "calentadores" en los que se deposita la cosecha de sal, que se llenaban de agua elevada del mar.

Junto a esta actividad, la minera de las áreas circundantes, dejó su impronta en conos de desechos de minería todavía observables en las laderas del Atalayón.

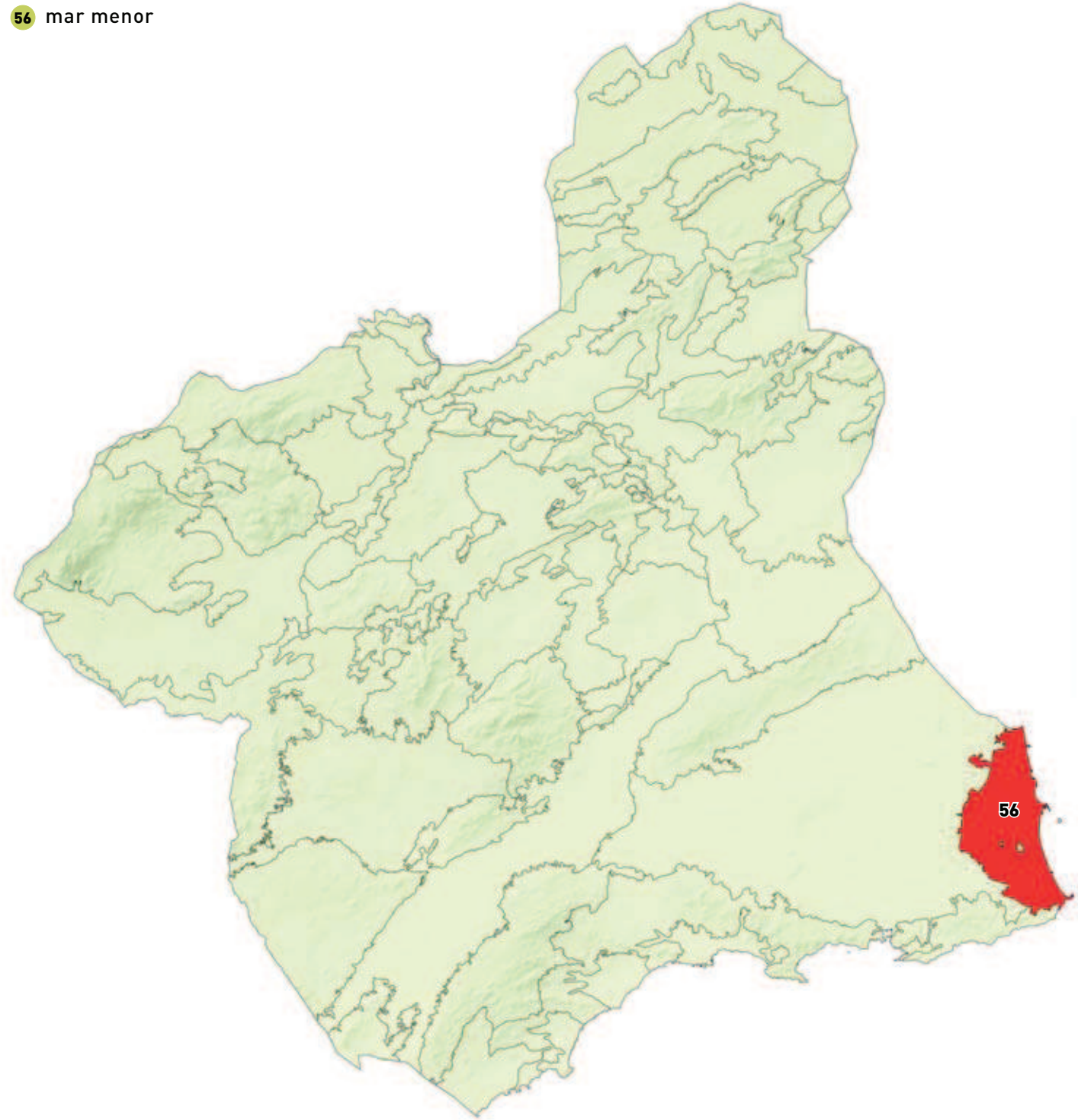
Todo ello da muestra de las actividades y aprovechamientos de parte del territorio de lo que hoy es el Parque Regional de Calblanque, Monte de las Cenizas y Peña del Águila.

El Mar Menor y Calblanque son dos de los paisajes de albufera de mayor interés en el ámbito costero de la Región de Murcia.





56 mar menor



1 Mar Menor

2 La Manga del Mar Menor, vista desde Cabo de Palos

3 Islas del Mar menor

4 Ribera del Mar Menor





mar menor

LOCALIZACIÓN

En el cuadrante SE de la Región de Murcia se abre una amplia depresión, conocida como la cuenca del Mar Menor, cuya parte más baja inundada por el mar es una laguna sobresalada, separada del Mediterráneo por una restinga, pseudorestinga en realidad, por su umbral rocoso mioceno, con un sobrepuesto somero arenoso, que se denomina La Manga. (LILLO CARPIO, M.1978/79).

CARÁCTER DEL PAISAJE

En los documentos más antiguos (1392) recibe el nombre de albufera de Patnía, la parte más septentrional y de albufera de Cap (cabo) Palos, su sector más meridional. La laguna conserva el nombre árabe de "Albuera", posteriormente Albufera de Cabo Palos, hasta que el historiador Francisco Cascales le da el nombre de Mar Menor por oposición al Mayor, el Mediterráneo.

La parte baja de la cuenca está invadida por el mar y cerrada por la restinga de La Manga, que cuenta con pasos o golas para permitir la comunicación entre los dos Mares. Tanto la ribera interior como La Manga, han sido modificadas por la actividad humana, con intensa urbanización y creación de áreas deportivas del tipo náutico. Es un lugar único, un paisaje excepcional, solo comparable a la Mar Chica en Marruecos y, quizás, al Lido de Venecia.

ELEMENTOS NATURALES Y HUMANOS CONSTITUTIVOS DEL PAISAJE

La laguna sobresalada costera presenta una ribera interior sobre margas y limos rojos, a veces sobre una costra caliza cuaternaria. La morfología está influenciada por el flujo casi nulo de la marea y de la subida del nivel del mar por los vientos de Levante, así como por los aportes continentales de ramblas como la del Albuñón. Las aportaciones de agua dulce son escasas; las ramblas apenas desaguan en la laguna, como no sea tras fuertes precipitaciones. Es el lugar de antiguos balnearios, que se construyeron para sobrepasar el efecto de esa acumulación de fangos en la ribera del Mar Menor, con fines de aprovechamiento para el turismo en áreas como el lugar de Santiago (de La Ribera), Los Alcázares, Los Narejos.

En el extremo opuesto "la restinga", La Manga, que casi ha conseguido cerrar la antigua bahía, y originar la laguna. Mantiene estrechos pasos o golas con el Mediterráneo, como los de Ventorrillo, Charco, Estacio y Marchamalo, este último abierto por la mano del hombre. Comunicación utilizada por los pescadores para establecer Las Encañizadas, y aumentar las capturas de peces. Hoy permiten el paso de embarcaciones náuticas y de recreo.

La Manga es un sobrepuesto arenoso somero, que descansa en un umbral mioceno que enlaza Cabo de Palos con Calnegre y el Estacio-Mojón. Una restinga de la que sobresalen las

discontinuidades del afloramiento volcánico de Calnegre, así como fracturas transversales en la calcoarenita miocena, aprovechadas para las comunicaciones entre los dos mares.

En el interior de la laguna sobresalen más aparatos volcánicos, dando lugar a islas como Mayor, Perdiguera, Sujeto, Ciervo y Redondela; y en la ribera interior el aparato del Carmolí, (aún no colonizado por la urbanización), semejante al Calnegre de la restinga ocupado por la conocida urbanización de Cabezo Blanco, en el kilómetro cuatro de La Manga.

DINÁMICA DEL PAISAJE

Con anterioridad a la incorporación del territorio a la Corona de Castilla sólo conocemos la explotación hispano-romana de la Sierra Minera (*Campus Spartarius*), algunos embarcaderos en la ribera interior e islas mayores, y las salinas junto al actividad pesquera que dio origen a una industria de salazones. Al-Idrisi y Alfonso X ya hablan de Las Encañizadas (arraez y sotarraez), patrón y encargado de estas pesquerías. En el Libro de la Montería de Alfonso XI, se mencionan la existencia de encinas en Cabo Palos, el papel de los almarjales para la ganadería transhumante y los embarcaderos de La Puntita y Los Alcázares. Próximo al mar, las plantas barrilleras y en menor medida cultivos de cereal y vid. En tiempos de Fernando III se menciona una almadraza situada entre el Estacio e Isla Grossa para la captura de atún.

Con las desamortizaciones, especialmente la de 1855/56, La Manga es enajenada en subasta de la Hacienda Pública (1863), y pasa a ascendientes del promotor Tomás Maestre. En 1968 se aprueban planes de ordenación urbana de centros de interés turístico nacional: Hacienda de La Manga en Cartagena y Hacienda de La Manga en San Javier; Hacienda Dos Mares. Con ello se inicia un proceso de urbanización que se intensifica en la última década del siglo XX.

En los primeros años del siglo XXI se ha producido la disminución de la actividad salinera, se mantiene la de la Academia del Ejército del Aire en San Javier, un considerable aumento de la actividad hortícola en todo el entorno del Mar Menor, y una corriente urbanizadora ligada a la bonanza térmica, al número de días despejados y a los dos mares que permiten el baño y las actividades náuticas.

VISIÓN DEL PAISAJE

Este paisaje costero y su entorno, se perciben como un espacio natural intervenido. La Manga es como una gran portaviones varado entre dos mares. En las noches, la iluminación de viales permite observar todo el borde de la ribera interior y el eje de unos 20 kms de La Manga. En el agua se refleja la luna y puede recibirse esa sensación de serenidad que transmite la laguna del Mar Menor. Paisaje luminoso y sereno, de gran belleza natural, donde se puede practicar el baño y deportes náuticos casi todos los días del año. Más cálida y resguardada en invierno, la ribera interior; y más fresca La Manga para los meses de verano.

1 El Mar Menor, uno de los ecosistemas más singulares de Murcia, soporta una elevada presión

2 Atardecer en las salinas de San Pedro del Pinatar

3 Salinas de Marchamalo

4 Monumento a los pescadores



sierras litorales



sierras litorales

LOCALIZACIÓN

Se trata de los relieves que ocupan el Sur de la Región de Murcia, cuya unidad comienza en la desembocadura del río Almanzora (Almería) y acaba en Cabo de Palos. Todos pertenecen al Bético interno, pero se pueden diferenciar entre los que no entran en contacto con el mar, o sólo parcialmente y, los que sí lo hacen. Son parte, de Este a Oeste, de los municipios de Cartagena, La Unión, Mazarrón, Lorca y Águilas, los que forman el frente litoral meridional murciano, de Este a Oeste.

EL CARÁCTER DEL PAISAJE

Todas estas sierras pertenecen al Bético en sentido estricto, de manera que dominan materiales metamórficos como micaesquistos, gneises, filitas cuarcitas, calizas y dolomías.

La orogenia alpina creó el apilamiento de los mantos del terciario, pero los movimientos posteriores sobre estos relieves aumentaron su complejidad. La red de fallas hundió unos sectores que dan origen a cuencas que se rellenarán con la sedimentación neógena-cuaternaria, y levanta o deja erigidos otros, las sierras. Además, permite la salida de material volcánico discordante en Mazarrón o en el Campo de Cartagena y Mar Menor.

Estas sierras litorales se agrupan en dos grupos; el primero lo formarían el arco orográfico de orientación SO-NE y SE-NO, de la desembocadura del río Almanzora hasta la desembocadura de la rambla de Las Moreras. Son las sierras de La Carrasquilla, Almenara, Lomo de Bas y Las Moreras.

A partir de la desembocadura de la rambla de Las Moreras, la dirección es O-E, con las sierras del Algarrobo, Lo Alto, La Muela y las agrupadas como Sierra de Cartagena, que incluye la Sierra Gorda y la de la Fausilla, hasta acabar en Cabo de Palos.

Son relieves que varían entre los 400 m de Las Moreras y los 800 de Almenara, con pendientes importantes que irrumpen sobre el mar y las llanuras inmediatas, como el Valle del Guadalentín.

Los materiales metamórficos dan lugar al predominio de laderas convexas y cimas redondeadas, cuyo mejor ejemplo es Lomo de Bas. Cuando las calizas y las dolomías coronan el relieve, las vertientes son cóncavas hacia el cielo, aparecen escarpes y hay rupturas de pendiente. Es el caso de la Cresta del Gallo en Mazarrón.

La elevada humedad ambiental llegada del mar explica la cubierta de vegetación, su densidad y porte, y la pervivencia del ciprés de Cartagena (*Tetraclinis articulata*), endemismo que se halla en las sierras de Cartagena y Cabo Cope.

ELEMENTOS NATURALES Y HUMANOS CONSTITUTIVOS DEL PAISAJE

La lejanía de estas sierras de las áreas más pobladas de la Región las ha mantenido preservadas de acciones depredadoras importantes. Figuras de Paisaje Protegido o de LIC como en Las Moreras, con protección del hábitat de la Tortuga Mora, persiguen este fin. También cuentan con protección Calnegre, La Muela y Cabo Tiñoso, Cabezo Roldán, Sierra de La Fausilla, Calblanque, Monte de Las Cenizas y Peña del Águila.

Testigo de la presencia de actividad minera es el Cerro de San Cristóbal (Mazarrón), y también el ferrocarril de Pastrana que acababa en el embarcadero de Parazuelos, o el de Puerto del Hornillo (Águilas). En las sierras de Cartagena, una minería que arranca desde la antigüedad y que tiene su esplendor con Roma, vuelve a tenerlo entre finales del siglo XIX e inicios del XX, y continúa hasta los últimos decenios de él, con una enorme impronta en el paisaje. Malacates, pozos y fundiciones de pequeño tamaño, quedan aún, sobre todo en los alrededores de La Unión, que debe su aparición a esta actividad.

La continuidad de la actividad minera en manos de Peñarroya y el lavadero Roberto de Portman, ha dejado las canteras de extracción de mineral; enormes hoyos de grandes terrazas que descienden formando grandes "embudos" y el aterramiento del puerto y bahía de Portman.

En Águilas y Mazarrón es la nueva agricultura de regadío de las áreas inmediatas la que ha originado que se instalen, en las partes más cercanas a esos cultivos, embalses para el riego localizado.

En la sierra cartagenera, es sobre todo la aparición de segundas residencias, entre las que sobresalen complejos turísticos deportivos.

DINÁMICA DEL PAISAJE

Hay que señalar dos momentos en estos relieves. Con la minería se dio un aprovechamiento masivo de estas sierras, las catas, prospecciones, los pozos mineros e incluso una agricultura que abastecería a una creciente población tanto en los núcleos cabecera municipal como en caseríos y aldeas. La crisis minera, con un descenso de la población emigrante, que también provocó el abandono de la agricultura de secano y pequeñas huertas.

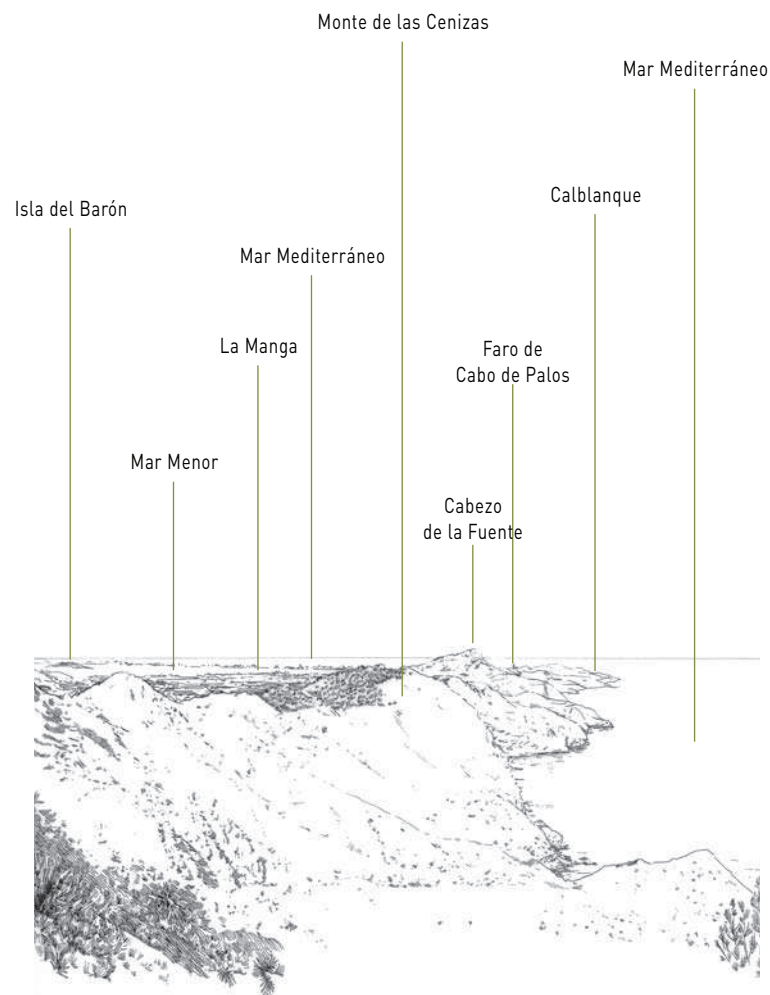
Por su inmediatez del Mar Menor y su aprovechamiento turístico, estos espacios del tramo NE se han visto llevados a unas nuevas transformaciones con creación de paisajes, nuevos en este entorno, para la utilización como áreas residenciales y de ocio.

LA VISIÓN DEL PAISAJE

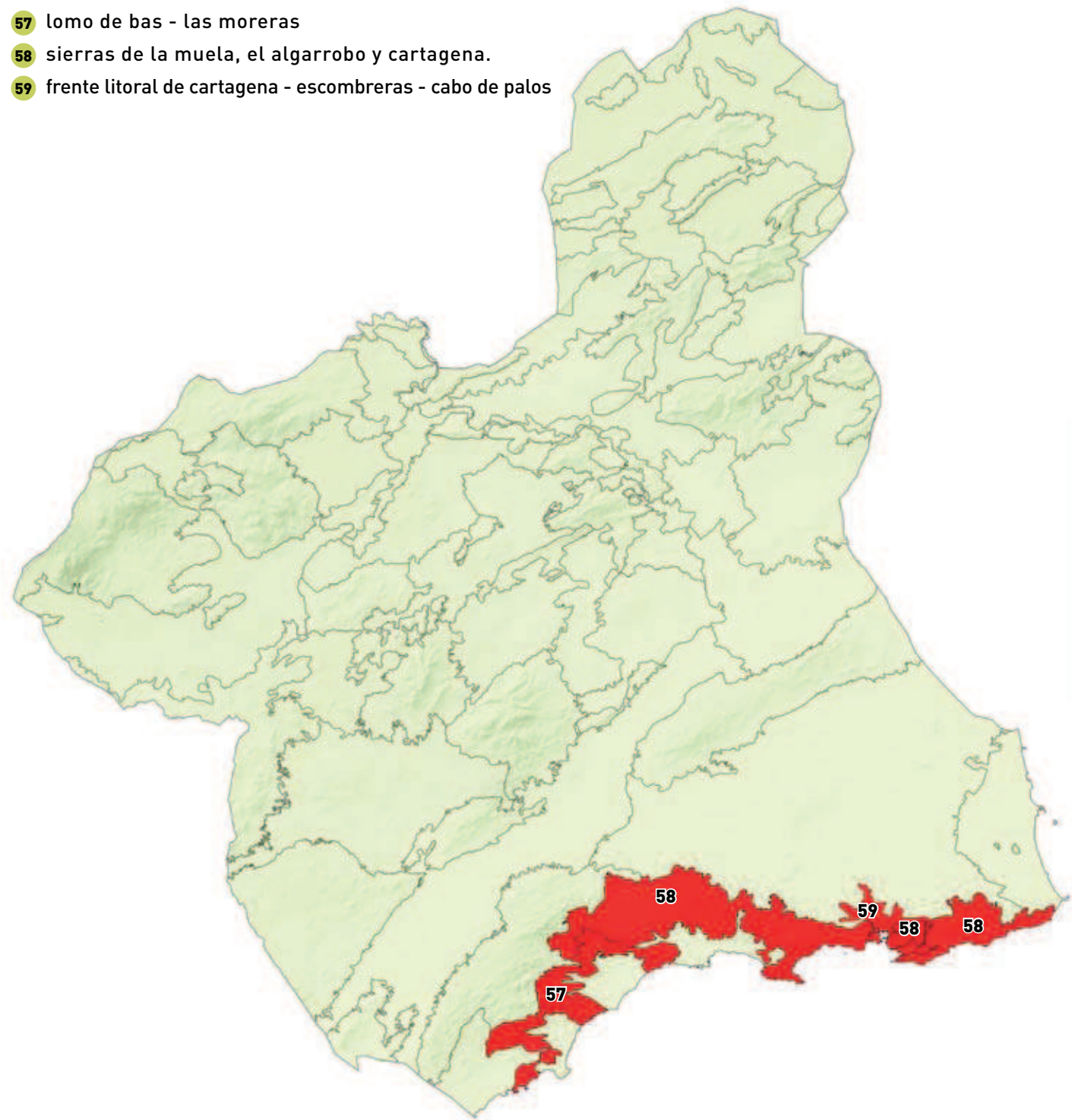
La intensa deforestación para aprovechamiento del arsenal en Cartagena, o para la minería, dejó estas sierras con la vegetación arbustiva y de matorral mediterráneo. En general, aulagas, romeros, coscojas, enebros, tomillos, espartos y albardín, cubren con homogeneidad estas sierras, dotándolas de colores verdes y amarillos, sobre todo en primavera e inicio de verano. Los pinos carrascos aparecen en los barrancos y en las umbrías. La Sierra de Almenara, por su mayor altitud y a barlovento de los vientos de Levante, es la que alberga la mayor masa forestal y con más continuidad.

Las carreteras que atraviesan estas sierras ascienden hasta las cimas para descender al otro lado, o para recorrer toda la longitud del terreno montañoso y comunicar de un extremo a otro. De ahí la visión de grandes pendientes y barrancos importantes que se tiene desde estas precarias vías de comunicación. Caminos desde los que se tiene una magnífica vista de los terrenos inmediatos de las cuencas neógenas alledañas, o del espacio litoral y del mar.





- 57 lomo de bas - las moreras
- 58 sierras de la muela, el algarrobo y cartagena.
- 59 frente litoral de cartagena - escombreras - cabo de palos







lomo de bas - las moreras

LOCALIZACIÓN

En el Sur de la Región de Murcia, formando parte de los municipios de Lorca y de Mazarrón, se encuentran estas sierras litorales que, con dirección casi O-E, llegan a entrar en contacto con el Mediterráneo y forman unas costas elevadas, con salientes tan significativos como Puntas de Calnegre, para Lomo de Bas, o Punta Negra, para Las Moreras.

CARÁCTER DEL PAISAJE

Estas sierras forman parte del apilamiento de mantos que se produjeron en el Terciario y originaron un arco orográfico de orientación SO-NE, desde la desembocadura del río Almanzora hasta la de la rambla de Las Moreras (Mazarrón).

Estos arcos son cóncavos hacia el mar y entre ellos se encierran las cuencas neógenas litorales de estos espacios murcianos, de forma que sus volúmenes destacan sobre las débiles pendientes de los rellenos neógeno-cuaternarios inmediatos.

La Sierra de Las Moreras separa la cuenca de Mazarrón, al Norte, de la de Pastrana-Ramonete, al Sur. Su altitud máxima es de 431 m, inferior a la de alineaciones vecinas como Almenara o Lomo de Bas. Los micaesquistos feldespáticos, gneises y metabasitas, originan sus colores oscuros y sus cimas redondeadas como respuesta a la descomposición y erosión de estos materiales metamórficos. En su borde Norte, afloramientos de andesitas, dacitas y lamproitas son testigos del vulcanismo neógeno-cuaternario.

Lomo de Bas separa la cuenca del Ramonete-Pastrana, al Norte, de la Marina de Cope, al Sur. Es un ejemplo de unidad litológica, pues todo él está constituido por micaesquistos y cuarcitas del Paleozoico, que le dan el color gris oscuro que lo identifica, y las formas redondeadas de sus laderas y cimas, verdaderos "lomos" con la máxima altitud de 641 m.

ELEMENTOS NATURALES Y HUMANOS CONSTITUTIVOS DEL PAISAJE

Estas sierras fueron perforadas en busca de minerales en el auge de la minería en estos espacios. La forma de extracción por pozos, hace que en Lomo de Bas casi no se vean huellas, mientras que en la Sierra de las Moreras, por la variedad litológica y de actividades mineras y derivadas, se ven restos de construcciones de diversa índole. Contribuye también la cercanía a núcleos de población como Mazarrón, mientras que Lomo de Bas es una alineación aislada y alejada de los núcleos de Aguilas y Mazarrón, más importantes.

El hombre aprovechó las laderas de estas sierras para la agricultura. Las pendientes convexas, propias de materiales metamórficos, explican que los almendros, con un marco

muy amplio de plantación por la indigencia pluviométrica y los pobres y esqueléticos suelos, escalan las laderas sin necesidad de aterrazamientos y construcción de pedrizas.

La vegetación natural es de plantas de pequeño porte, con todas las características de la esclerofilia que, sin llegar a formar un tupido continuo, coloniza ampliamente estos relieves.

La Sierra de las Moreras, por la cercanía a las áreas más habitadas, está recorrida por caminos, carreteras y sendas que sirven para el acceso a muchos puntos. Lomo de Bas está menos dotado de estas vías de comunicación. La carretera que hoy se puede utilizar para unir la Marina de Cope y el Ramonete, es el antiguo camino de herradura practicado por los mineros, que casi desapareció, hasta que los plantadores de tomates en ambas cuencas mencionadas volvieron a utilizarlo. Lo más reciente es el túnel horadado para salvar este obstáculo orográfico con la Autopista del Mediterráneo (AP-7).

DINÁMICA DEL PAISAJE

Tras la explotación minera, estos relieves permanecieron casi inmutables, pues ni los suelos ni la climatología favorecen desarrollos agrícolas rentables. Tampoco existía, en el contexto, actividad que pudiera derivar a actuaciones en ellos.

Con la aparición de la agricultura de regadío para cultivos hortícolas, se hacen embalses para el riego localizado de las áreas de menor altitud y otras acciones. Aún así, se conservan y se pretende que sea así con la creación de figuras como la de Paisaje Protegido de la Sierra de las Moreras y la de LIC que también tiene Calnegre.

LA VISIÓN DEL PAISAJE

Son diferentes las visiones que se tiene de estas sierras, a pesar de sus similitudes por su litología, que da esos colores grises oscuros y sus laderas convexas y cimas redondeadas.

La Sierra de Las Moreras ha sido más "vívida" y se hace más accesible que Lomo de Bas. La primera, por la cercanía de Mazarrón y otros núcleos, incluso asentados en ella, parece más cercana y accesible; no parece que sus vertientes rechacen al visitante y al espectador. Lomo de Bas se yergue casi como un monolito silencioso y magnífico desde el que se dominan las dos cuencas que él separa e, incluso hacia el NE se alcanza a ver una parte muy importante del litoral, que hacia el Sur no es tanto, porque el saliente de cabo Cope corta esa visión. Tal vez el contraste con el azul del mar los fuertes desniveles que se salvan respecto a él, el aislamiento que desprende sea parte de su interés.

1 El Lomo de Bas desciende hasta el Mar Mediterráneo

2 Viejo caserío, testigo de antiguos pobladores

3 Bolnuevo, a los pies de la Sierra de las Moreras

4 Sierra de las Moreras





sierras de la muela, el algarrobo y cartagena

LOCALIZACIÓN

En el Sureste de la Región de Murcia, en su ámbito litoral, sobresalen los relieves de las Sierras de El Algarrobo, Lo Alto, La Muela y la de Cartagena. Esta última engloba la Sierra de Pelayo, La Sierra Gorda y la Sierra de La Fausilla. Comprenden términos de Mazarrón, Cartagena y La Unión.

CARÁCTER DEL PAISAJE

Relieves Béticos con predominio de formas convexas, pero también con grandes barrancos, que han de salvar fuertes pendientes en trayectos cortos hacia el litoral. Sobresalen algunas ramblas que vierten directamente al Mediterráneo como la del Portús o la de Benipila. Sin embargo, hacia la cuenca terciaria del Campo de Cartagena-Mar Menor los cauces afluentes de la rambla de Fuente Álamo-El Albuñón se inscriben en los piedemontes, y en aguas altas llegan hasta el mencionado colector que desagua en el Mar Menor.

Por lo tanto, paisaje agreste de montaña con escasas comunicaciones entre los distintos relieves y con difícil acceso al mar. Población escasa, algún diseminado y concentración en las proximidades de ramblas como las del Portús, con pozos que captan el freático y han generado pequeñísimas huertas familiares. La actividad minera en determinados momentos fue fuente de ingresos y, en menor medida, la actividad pesquera. El secano es muy aleatorio y no existe agua ni espacio para amplios regadíos.

ELEMENTOS NATURALES Y HUMANOS QUE EXPLICAN EL PAISAJE

La Sierra del Algarrobo (713 m en el vértice Algarrobo) separa la cuenca de Mazarrón de la del Campo de Cartagena-Mar Menor. La Muela y Cartagena (apenas 470 m en el Cabezó Roldán) constituyen el borde montañoso Sur, que encierra el sector del Campo de Cartagena- Mar Menor.

Los materiales del Bético ss., con frecuentes mineralizaciones, han sido objeto de explotación y de transformación, sobre todo en el complejo de Cartagena-La Unión.

Las sierras están despobladas y despojadas de bosque. Sólo resta matorral

estepario de romero, tomillo, aulaga, alguna enredadera pinchosa y escasos ejemplares de acebuche. La necesidad de madera para entibar galerías, el arsenal de Marina y los incendios son causa de esta escasez de arbolado.

Sólo en la cabecera de la rambla del Portús, en la cuenca terciaria, se observan viviendas relacionadas con la actividad rural y en su desembocadura, el poblado pescador. La rambla de Benipila ha sido desviada a la derecha en su desembocadura para no colmatar el puerto de Cartagena, éste se ubica entre los altos de Galeras y El Calvario. Entre la Sierra Gorda, al Norte, y la Fausilla, al Sur, la depresión intramontana del valle de Escombreras.

DINÁMICA DEL PAISAJE

Dos circunstancias explican los cambios que se observan en estos relieves: el cese de la actividad extractiva, de la minería, y el aumento de la demanda de complejos de turismo residencial. La proximidad al mar, la situación privilegiada de mirador hacia el Mediterráneo o hacia el Mar Menor, revaloriza las laderas de estos relieves, ejemplo de ello es Portman Golf.

La dinámica portuaria que puede constituir una fuente de futuros desarrollos caso de la actividad del complejo Cartagena-Escombreras con su prolongación al Gorgel.

LA VISIÓN DEL PAISAJE

Relieves Béticos, con cobertura vegetal de tipo matorral y en algunos barrancos, pequeños islotes de humedad y suelo con alguna formación boscosa de pinos. Escasa actividad agrícola y ganadera. Restos de la actividad minera en el interior de Sierra Gorda y de la Fausilla, especialmente en Portman.

Lugares de Importancia Comunitaria como La Muela y Cabo Tiñoso (7.889 ha), el Cabezó Roldán (1.270 ha) y La Fausilla (865 ha).

Miradores extraordinarios como el Castillo de San Julian o el del Castillo de Galeras; desarrollo industrial energético en el Valle de Escombreras. Y espacios protegidos como el Parque Regional de Calblanque, Monte de las Cenizas y Peña de Águila, en el extremo oriental de estos relieves.

1 Calblanque es el emblema del litoral murciano por su belleza y estado de conservación

2 Batería de Castillitos, en Cabo Tiñoso

3 Estribaciones de La Muela

4 Sierra del Algarrobo





frente litoral de cartagena-escombreras-cabo de palos

LOCALIZACIÓN

En el litoral meridional de la Región de Murcia, los relieves caen al mar originando una costa muy articulada, en la que se adentran al mar los cabos Tiñoso y del Agua, y puntas como las del Aguilón y Negra; también se cuenta con entrantes, entre los que destacan las ensenadas de Cartagena y Escombreras.

CARÁCTER DEL PAISAJE

Este tramo del reborde orográfico meridional presenta una costa rocosa y acantilada, de acuerdo con una tectónica de fractura y hundimiento en materiales del Bético Interno. Es una costa de hundimientos de óvalos, a veces afectados por fenómenos volcánicos. De cabo Negrete a cabo Tiñoso destacan la bahía de Portmán, la del Gorgel, la ensenada de Escombreras y la de Cartagena, que han permitido el refugio de embarcaciones.

Es una costa de fractura, la de Cabo Tiñoso a Cabo Palos, debida a esos hundimientos en óvalos y a la presencia de fenómenos volcánicos. Sin duda, Calblanque es un buen ejemplo de ello.

ELEMENTOS NATURALES Y HUMANOS CONSTITUTIVOS DEL PAISAJE

En este sector del litoral predominan los materiales del estrato cristalino de origen paleozoico, entre los que sobresalen pizarras, calizas y micacitas. También se les unen afloramientos de diabasas y ofitas, como en la vertiente meridional de la Mesa o Cabezo de Roldán (470 m).

Un conjunto de fallas transversales y longitudinales afecta a estos relieves de la sierra minera; una tectónica de fractura aprovechada por algún curso de barrancos o ramblas para desaguar en el Mediterráneo, caso de la rambla del Portús y la rambla de Benipila, que ejercen una interesante erosión remontante.

La costa es más bien acantilada, con pequeñas playas de cantos, gravas y arenas, con alguna formación de tómbolo como la unión con la isla Terrosa. Hacia el Este, las ensenadas de Cartagena, Escombreras, Gorguel y Portman han sido y pueden potenciar su papel portuario. Y, finalmente, entre el Cabezo de La Fuente y el Cerro del Atalayón, una de las áreas regionales de mayor interés ambiental, Calblanque.

DINÁMICA DEL PAISAJE

El régimen de vientos y las corrientes marinas tienen influencia en los cambios del litoral, a los que habría que unir aquí la actividad humana (minera, portuaria, militar, cultural, salinera).

La estación meteorológica situada en el Castillo de Galeras manifiesta que los datos de vientos dominantes son los del primer cuadrante, entre N y NE (temporales de Levante) y le siguen en importancia los de S a SO (conocidos como Lebeches). Son los primeros los que lanzan fuertes oleajes sobre la costa modificándola poco a poco.

La mineralización de la sierra y la explotación de la misma (plata, zinc, plomo, desde hace más de dos mil años) ha tenido su importancia respecto a los fondeaderos, así como a los materiales arrojados al mar por procesos como los del lavadero Roberto, en la bahía de Portmán.

Las condiciones del puerto de Cartagena y las producciones mineras, de esparto, de aceite y vino, atrajeron a cartagineses, romanos y bizantinos. Si la laguna del Almarjal protegía por el Norte a Cartagena, la expansión urbana y el uso militar de la plaza obligan a una serie de obras de drenaje, sobre todo en el siglo XVIII, para conseguir desaguar hacia la Algameca Chica. Más recientemente, en el umbral del siglo XXI la especialización industrial y energética, el nuevo tráfico portuario desplazado a Escombreras y las condiciones de sus laderas resguardadas de los vientos fuertes, atraen las actividades de ocio y turismo con complejos turísticos deportivos.

LA VISIÓN DEL PAISAJE

De cabo de Palos a cabo Tiñoso, la costa se ve como abrupta y articulada, de acuerdo con la disposición de los relieves, con una tectónica de fracturas y hundimientos, entre las que sobresalen pequeñas lagunas como Calbanque-Rasall, bahías como Portman, y las ensenadas de Escombreras y Cartagena.

Desde el mar la visión para el navegante es la de una costa abrupta de la que sobresalen la Mesa o Cabezo Roldán entre las puntas de cabo Tiñoso y Los Aguilones, que anuncian la proximidad del puerto de Cartagena y su antepuerto de Escombreras. Del cabo de Agua a cabo de Palos, sobresalen el Cerro del Sancti-Spiritus (436 m), la cala del Gorgel, la bahía de Portman, el Monte Escucha o Atalayón y el propio cabo de Palos.

1 El agreste litoral permite el baño en pequeñas y protegidas playas

2 Castillo de San Julián

3 Industria en el Valle de Escombreras

4 El foco industrial de Escombreras es, tal vez, el más importante de Murcia